

VOLVER AL ÍNDICE

JORNADAS *INSVLAE*:
LA INTERCULTURALIDAD
EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA
LA LAGUNA 2007



Ángel Martínez Fernández

“Testimonios epigráficos sobre la enseñanza del griego en la antigüedad greco-romana”

Testimonios epigráficos sobre la enseñanza del griego en la antigüedad greco-romana

Ángel Martínez Fernández
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El autor del artículo reedita -con aparato crítico, traducción española y un extenso comentario- una inscripción funeraria de época imperial de Roma: *IG XIV 2012*; *IGUR III*, 1336; *CIL* 6.33976. Se trata de una estela de mármol encontrada en Roma dedicada al niño Sulpicio Máximo. El epitafio contiene la composición poética con la que el niño compitió en el concurso Capitolino y que sus padres dedicaron en la tumba como testimonio de sus méritos.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía griega. Roma.

ABSTRACT

The autor of the article reedits – with critical notes, a translation into Spanish and extensive commentary – a funerary inscription from the Roman Imperial Period: *IG XIV 2012*; *IGUR III*, 1336; *CIL* 6.33976. The inscription, found in Rome, is a marble stele dedicated to the boy Sulpicius Maximus. The epitaph contains the poetic composition with which the boy took part in the Capitoline contest. The boy's parents dedicated such composition on his grave as proof of Sulpicius Maximus' merits.

KEY WORDS: Greek Epigraphy. Rome.

1. En el año 94 d.C. se celebraba en Roma el Concurso Poético en lengua griega del III Certamen Capitolino. Eran los tiempos del emperador Domiciano. En aquella época la ciudad de Roma pasaba por momentos de inestabilidad y de terror. El emperador Domiciano en el 93 d.C., mientras hablaba en el Senado, había comentado con expresión sombría: "Me gustaría tener menos césares", y así, se embarcó lamentablemente en una política de terror, al tiempo que las relaciones con el Senado y la alta sociedad romana se rompieron definitivamente. A partir de entonces fundamentalmente Domiciano aterrorizó a la aristocracia y ejecutó a muchos de sus miembros por supuestos actos de traición, y aplicando la ley de "Majestatis" sobre ofensas a la persona del Emperador, que hacía años que no se aplicaba, confiscó los bienes de los condenados, para hacer frente a sus crecientes gastos. Durante esta época de terror, nadie podía relajarse, todo podía ser ofensivo al emperador. En el 92 d.C. Domiciano había expulsado de Roma a los filósofos y matemáticos, por considerarlos subversivos, y también persiguió a los cristianos.

En esta situación de terror para Roma el III Certamen Capitolino se presentaba como un remanso de paz y como un estímulo al gozo que hiciera olvidar, al menos por unos días, los malos tiempos que se vivían en la capital del Imperio. En el Certamen se celebraban juegos atléticos y ecuestres y concursos poéticos en lengua latina y en lengua griega (ἀγῶνες ἱππικοί, γυμνικοί y μουσικοί). El concurso Capitolino había sido instituido por el propio emperador Domiciano en al año 86 a imitación de los concursos griegos. Al concurso en lengua griega hubo una alta participación, pues se presentaron 52 poetas. Este número de concursantes evidencia la vitalidad de la poesía griega en Roma en la época de Domiciano.

Entre los finalistas al concurso en griego se encontraba un niño de once años que había presentado un poema compuesto en la lengua de Homero con el que causó un gran asombro. En Roma el nombre de este niño, Quinto Sulpicio Máximo, estaba en boca de todos. Nadie daba crédito a que un niño romano de tan corta edad, un alumno de Griego en una escuela de retórica romana, hubiera podido componer un poema que estaba a la altura e incluso superaba las composiciones de los poetas griegos adultos de su época. Ciertamente nos encontramos ante un niño prodigio en el aprendizaje del Griego. Ahora bien, no se trata de un caso aislado. Tenemos noticias de otros casos similares en el mundo antiguo, es decir, de composiciones poéticas en griego realizadas por niños no exentas de gracia y elegancia.

Quizás debería añadir, si me lo permiten, que el gran logro de este niño en el Certamen Capitolino, al igual que el de otros muchos, no fue flor de un día, sino que fue realmente el resultado de un aprendizaje arduo y difícil dentro de las pautas pedagógicas de su época.

Y ésta es nuestra fuerza, en la opinión de quien les habla. O mejor dicho, ésta es la fuerza del legado de la antigua Grecia, que existe desde hace unos dos mil años y que nos sobrevivirá sin duda a todos, a pesar de las torpezas y excelencias de quienes somos responsables de transmitirlo. En mi modesta opinión, no creo que la solución a los males profesionales que nos apesadumbran, y mucho, consista en rebajar el buen vino con agua, sobre todo cuando -como en el caso del legado griego- el vino es añejo y su verdadero valor radica en su antigüedad y autenticidad.

Volviendo al tema que nos ocupa, la alegría de Sulpicio Máximo y de sus padres por el gran éxito logrado en el concurso Capitolino no duró mucho. Quiso el Destino caprichoso, ese mismo destino que marcó a Edipo o condenó a Sócrates, que la dicha y el infortunio se precipitaran a un tiempo sobre este niño y su familia. A los pocos días murió este niño de repente cuando gozaba precisamente del beneplácito general de los romanos, conocedores de su éxito en el Certamen. Un amigo de la familia dijo: "Los dioses arrebatan jóvenes a quienes aman", recordando la máxima de los griegos. Poco después, el 18 de septiembre del año 96 d.C., el emperador Domiciano fue asesinado en Roma, en una conjura de los oficiales de la corte y de su esposa, la emperatriz Domicia.

El detentador del poder, el siniestro Domiciano, y el frágil niño, que conmocionó al mundo con sus dotes artísticas y su conocimiento del Griego, murieron casi al mismo tiempo. Para la Historia de los libros, que con no escasa frecuencia está escrita desde la óptica del poder, sólo ha existido Domiciano, pero una vez más ese Destino caprichoso que el hombre no domina ha querido que el niño Sulpicio Máximo ocupe el lugar que le estaba reservado desde siempre y así es actualmente y será en el futuro.

2. Existe una ciencia que se llama Epigrafía Griega. Mientras los textos literarios griegos constituyen en gran medida un corpus cerrado que no se aumenta con el transcurrir de los años, la Epigrafía nos proporciona cada año cientos de nuevas inscripciones o textos inéditos que proporcionan una gran cantidad de datos nuevos de gran interés desde el punto de vista lingüístico, literario, histórico y otros. La escasa o nula utilización de todos estos nuevos materiales por parte de los profesores de Griego nos mantiene anclados en parte en conceptos y métodos desfasados que no responden adecuadamente a la enseñanza del griego en la sociedad del futuro.

Se ha dicho que la escasa demanda del Griego en las sociedades modernas o la paulatina reducción de nuestros alumnos de Griego se debe al tecnicismo imperante en nuestra época. Y es verdad. Pero en mi modesta opinión se debe también a veces al concepto y al método de quienes lo enseñamos, a pesar de los ímprobos esfuerzos que sin duda realizamos en nuestra enseñanza más allá de la obligación legal.

Me he permitido hacer unas observaciones al hablar de la Epigrafía Griega y lo he hecho porque esta disciplina está llamada a desempeñar un gran papel en el Griego del futuro.

Es en gran parte la disciplina de los personajes anónimos y humildes, de los personajes que no han sido emperadores o que no han desempeñado altos cargos, pero que nos ofrecen documentos vivos procedentes de la propia antigüedad sobre aspectos que interesan al hombre de hoy.

Y así ocurre con Sulpicio Máximo. Una estela de mármol encontrada en Roma nos transmite la historia que les contamos. Se trata de la estela sepulcral dedicada a Sulpicio Máximo. El epitafio contiene la composición poética con la que el niño compitió en el concurso Capitolino y que sus padres dedicaron en la tumba como testimonio de sus méritos. Los padres hicieron grabar el poema para que no pensara nadie que exageraban al hablar de las dotes de su hijo difunto. Pero veamos la inscripción un poco más en detalle.

La estela presenta en su parte central una hornacina en la que se encuentra la escultura del niño difunto ceñido con la toga. En uno y otro lado de la hornacina está grabado un poema, excepto sus tres últimos versos que aparecen en letra pequeña en el libro que la estatua del niño tiene en la mano izquierda. Este poema es la composición poética con la que el niño concursó en el Certamen Capitolino.

En la parte superior de la hornacina hay un frontón en el que se encuentra una corona de laurel con bandas y en los laterales un vaso y una pátera. Debajo de la hornacina está grabada la dedicatoria en latín, y a ambos lados de una línea vertical un par de epigramas funerarios en griego dedicados al niño difunto por sus padres.

3. Conviene destacar que en el caso que nos ocupa nos encontramos ante un poema improvisado sobre el tema que el jurado le propuso para la composición al niño. Por ello el mérito fue mucho mayor. El tema en cuestión del poema se refiere a los supuestos reproches que Zeus hizo a Helio por haber confiado su carro a Faetón.

Parece oportuno recordar brevemente este tema de la mitología, el cual fue ampliamente tratado en la literatura griega anterior y posterior a Sulpicio Máximo.

En la mitología griega Faetón o Faetonte (en griego *Phaethon*, ‘brillante’, ‘radiante’) era hijo de Helio y de la oceánide Clímene. Faetón alardeaba a menudo con sus amigos de que su padre era el dios-sol. Éstos se resistían lógicamente a creerlo. Un día Faetón se sintió ultrajado por Épafo, que le decía que estaba realmente equivocado si creía que verdaderamente era hijo del Sol. Ultrajado y avergonzado, Faetón se dirigió a su madre Clímene con estas palabras: "Madre, si de verdad he sido engendrado de estirpe divina, dame una prueba y demuéstreme que soy hijo del cielo". Entonces Clímene, movida por las súplicas de su hijo Faetón, mirando al cielo y a la luz del sol le dijo: "Te juro que fuiste engendrado por el Sol, por el Sol que gobierna el mundo. Si así lo deseas, vete a su morada y pregúntaselo a él mismo". Y Faetón acudió a su padre Helio, quien juró por el río Estigia darle lo que le pidiera. Faetón quiso conducir su carruaje (el sol) un día. Aunque Helios intentó disuadirle de tal intento, Faetón se mantuvo inflexible. El padre se asustó de la temeraria petición de su hijo, y trató de convencerlo para que cambiase de intención, porque la empresa superaba obviamente la fuerza y la experiencia del joven. "Tu destino es mortal, le dice, y no es de mortal lo que deseas", y le explica que ni Zeus mismo llevará nunca el carro, porque cada dios tiene sus dominios. El dios Helios ha de cumplir su promesa. Cuando llegó el día señalado, Faetón se dejó llevar por el pánico y perdió -como era de esperar- el control de los caballos blancos que tiraban del carro. Los caballos, apercibidos del escaso dominio y competencia del muchacho, se apartan del camino habitual. Él se aterra al ver la tierra profunda a sus pies y las fieras que, como el Escorpión, pueblan el cielo. Los caballos se desbocan, él suelta las riendas y el carro se acerca temerariamente a la Tierra. Inmediatamente hanean las nubes, arden las montañas, se seca el suelo, se agostan los cultivos, ciudades y gente son convertidas en cenizas, y Faetón, atenazado por el pánico, es incapaz de reaccionar. En definitiva, primero giró demasiado alto, de forma que la tierra se enfrió. Luego bajó demasiado, y al punto la

vegetación se secó y ardió. Faetón convirtió accidentalmente en desierto la mayor parte de África, quemando la piel de los etíopes hasta volverla negra. Libia se convirtió entonces en un desierto, bajó el nivel del mar y, al fin, la Tierra alzó un clamor a Zeus en demanda de auxilio. Finalmente, Zeus fue obligado a intervenir golpeando el carro desbocado con un rayo para pararlo, y Faetón se ahogó en el río Erídano. Su amigo Cicno se apenó tanto que los dioses lo convirtieron en cisne. Sus hermanas, las helíades, también se apenaron y fueron transformadas en alisos o álamos, según Virgilio, convirtiéndose sus lágrimas en ámbar.

Ofreceremos a continuación el poema del niño Sulpicio Máximo, en el que se trata del mito de Faetón. El poema presenta la siguiente estructura: a) reproche (versos 1-18), b) exhortación (versos 18-40), y c) amenaza (versos 40-43).

En el texto griego del poema de Sulpicio se han subrayado los versos que podrían ser traducidos por el alumno. Para el resto del texto griego no subrayado el alumno utilizará sólo la traducción que figura junto con el texto. El texto griego seleccionado debe ir precedido de una amplia introducción sobre la inscripción. El texto que comentamos debería incluirse junto con otros en un tema del programa referido a la educación en la antigua Grecia.

El texto griego dice así:

IG XIV 2012; IGUR III, 1336; CIL 6.33976
Roma, 94 d.C.

Parte A, lado izquierdo

Κ(οίντου) Σουλπικίου Μαξίμου καίριον.
τίσιν ἂν λόγοις χρήσαιτο Ζεὺς ἐπιτιμῶν Ἥλιῳ, ὅτι τὸ ἄρμα
ἔδωκε Φαέθοντι.

ἡμετέρου κόσμοιο φασφόρον ἀρμελατήρα
οὐχ ἕτερον πλὴν σείο θεοὶ ποίησαν ἀνακτες·
τίπτε κακόφρονα θήκες ἐφ' ἀψίδεσσιν Ὀλύμπου
υἷα καὶ πῶλων ἄφατον τάχος ἐγγυάλιξας,
ἡμετέρην οὐδ' ὅσον ὑποδδείσας ἐπαρωγήν; 5
οὐ τάδε πιστὰ θεοῖς σέο δήνεα · ποῖ Φαέθοντος
εὐσταθὲς ἄρμα φορεῖτο; τί σου πυρὸς ἀκκαμάτοιο
φλόξ ἄχρι καὶ θρόνον ἦλθεν ἐμὸν καὶ ἐπ' εὐρέα κόσμον;
μίγνυτο καὶ κύκλοισιν ὑπερμενὲς ἄχθος ἀπ' εἴλης·
Ὀκεανὸς χέρας αὐτὸς ἐς οὐρανὸν ἠέρταζε· 10
τίς ποταμῶν οὐ πάσαν ἀνεξηραίνετο πηγὴν;
καὶ σπόρος ἐς Δήμητρα καταίθετο, καὶ τις ἄπλατον

Parte A, lado derecho

ἀζαλέην ἔκλαυσε παρὰ δρεπάναισι γεωργός,
σπείρων εἰς ἀχάριστα μάτην θ' ὑπὸ κυφὸν ἄροτρον
ταῦρον ὑποζεύξας ὑπὸ τ' ἀστέρα βουλυτοῖο 15
κάμψας ἄρρενα γυῖα σὺν ἀχθεινοῖσι βόεσσι·
γαῖα δ' ὑπέστενε πᾶσα κακόφρονος εἵνεκα κούρου·
καὶ τότ' ἐγὼ πυρὶ φέγγος ἀπέσβεσα. μηκέτι παιδὸς
μύρεο λυγρὸν ὄλεθρον, ἐοῦ δ' ἔχε φροντίδα κόσμου,

μή ποτε χειρὸς ἐμῆς φλογερώτερον ἔγχος ἀθρήσης. 20
γίνωσκ' οὐρανίιο Διὸς νόον· οὐ μὰ γὰρ αὐτὴν
Ῥεῖην ἄλλο τι τοῦδε κακώτερον ἶδεν Ὀλυμπος·
κόσμος ἐμὸς σὴ πίστις ἔφιν μεγακυδέος ἔργου.
οἰχέσθω τὰ πάροιθε, τὰ δ' ὕστερα φροντίδι κεῦθε·
οὐ σὸς ἔφιν· πῶλων γὰρ ἀπείριτον οεὺ σθένος ἔγνω, 25
ῥυτήρων οὐδ' ἔσχε πολυφραδῆς ἔργον ἀνύσσαι.
ἔρχεο νῦν, πάλιν κόσμον ἐποίχεο, μὴ τεδὸν εὐχος
ἀλλοτρίαις παλάμαισι πόρηις ἀμεινῆνὰ πονήσας·
μούνω σοὶ πυρόεντος ἐπειγομένω κύκλοιο
ἀντολίη καὶ πᾶσα καλὸς δρόμος ἔπλετο δυσμή· 30
σοὶ τὸδε πιστὸν ἔδωκε φέρειν νόος ἀφθιτον εὐχος.
φείδεο γῆς καὶ παντὸς ἀριπρεπέος κόσμοιο,
ἴσχε δρόμον μεσάταισιν ἐπ' ἀψίδεσσιν Ὀλύμπου·
ταῦτα πρόποντα θεοῖς, ταῦτ' ἄρκια· μαίεο, δαίμον,
μιλίχιον πάλιν φέγγος· ὁ σὸς παῖς ὤλεσε πουλύ· 35
καὶ τὸν ἀπειρέσιον μέγαν οὐρανὸν αὐτὸς ὄδευε,
ἥμισυ μὲν γαίης νέρθεν, τὸ δ' ὑπερθε τανύσσας·
οὔτω γὰρ πρόφειε τεδὸν φάος Οὐρανίδαισι,
καὶ φωτῶν ἀκάκωτος ἀεὶ λειφθήσεται εὐχή,
πρηυμενῆ δ' ἔξεις Ζηνὸς νόον· ἦν δ' ἑτέρη τις 40
λείπηται σέο φροντὶς ἀταρβέος, ἴστορες αὐτοὶ
ἀστέρες ὡς πυ[ρό]εντος ἐμοῦ μ[έ]νος αἶψα κεραυνο[ῦ]
ὠκύτερον πῶλων σε, θεός, δέμας ἀάσε[ι]εν.

He aquí nuestra traducción del texto:

"Poema improvisado de Quinto Sulpicio Máximo.

Palabras de Zeus a Helio reprochándole haber confiado su carro a Faetón.

*Conductor de carro portador de luz de nuestro universo
a ningún otro más que a ti los dioses soberanos quisieron.*

*¿Por qué pusiste en las bóvedas del Olimpo a tu insensato
hijo y le encomendaste la inefable velocidad de tus corceles,
sin ni siquiera mostrar respeto a nuestra oposición?*

5

*No eran fieles para con los dioses esos pensamientos tuyos,
¿a dónde era llevado el sólido carro de Faetón? ¿Por qué la llama
de tu fuego inagotable alcanzó mi trono y el inmenso universo?
El soberbio peso de los caballos se juntaba con las esferas celestes.
El propio Océano alzaba sus manos al cielo.*

10

*¿Qué río no tenía completamente seca su fuente?
La semilla destinada a Deméter se abrasaba y junto a las hoces
algún labrador lloró por su inmensa sequía
tras una siembra sin provecho y tras haber uncido en vano
el toro a su curvo arado, y bajo el astro de la tarde
haber descansado sus vigorosos miembros junto a sus laboriosos bueyes.*

15

*La tierra entera gemía por culpa del joven insensato.
Entonces yo mismo apagué la llama con mi rayo. No te lamentos*

*más por la triste muerte de tu hijo, y preocúpate por nuestro universo,
no sea que percibas la lanza más abrasora de mi mano.* 20
Conoce las disposiciones de Zeus celeste; pues, por la propia
Rea, el Olimpo no ha visto ningún mal peor que éste;
*mi universo sólo subsiste gracias a tu fidelidad a una labor de gran gloria.
Que se borre el pasado, pero el futuro guárdalo en tu pensamiento.*
No era digno hijo tuyo; pues no reconoció la fuerza ilimitada de los corceles 25
*ni supo manejar bien las riendas, que es una muy delicada tarea.
Ve ahora, recorre de nuevo el universo, no confíes
a manos ajenas lo que hizo tu gloria, sin oponer una fuerte resistencia.
Solamente por tu empeño cada salida y puesta
de la esfera en llamas se convierte en una hermosa carrera;* 30
*es a ti a quien encargó mi voluntad ostentar fielmente esta gloria imperecedera.
Evita la tierra y la totalidad del conspicuo universo,
mantén tu carrera en medio de las bóvedas del Olimpo;
eso es lo que conviene a los dioses, eso es suficiente. Procúrate de nuevo,
oh divinidad, una suave luz; tu hijo provocó un gran desastre;* 35
*y recorre tú mismo el amplio cielo infinito,
extendiéndote medio camino por debajo de tierra y por encima el otro medio,
pues de esta manera tu luz será agradable a los hijos de Urano
e incólume por siempre quedará la súplica de los mortales,
y las disposiciones de Zeus tendrás favorables;* 40
*algún otro pensamiento todavía queda de tu temeridad, que los propios astros
sean testigos de cómo en seguida la ira de mi rayo en llamas
más veloz que los corceles, oh dios, abatiría tu cuerpo."*

Hasta aquí el poema con el que Sulpicio Máximo concursó en el Certamen. Veamos ahora el texto de la dedicatoria latina. Este texto dice así:

Deis Manibus sacrum

Q. Sulpicio Q. f. Cla(udia) Maximo, domo Roma; vix(it) ann(os) XI m(enses) V, d(ies) XII. hic tertio certaminis lustro inter Graecos poetas duos et L professus favorem, quem ob teneram aetatem excitaverat, in admirationem ingenio suo perduxit et cum honore discessit. versus extemporales eo subiecti sunt ne parent(es) adfectib(us) suis indulsisse videant(ur). Q. Sulpicius Eugramus et Licinia Ianuaria parent(es) infelicissim(i) f(ilio) piissim(o) fec(erunt) et sib(i) p(osterisque) s(uis).

Traducción

"Consagrado a los dioses Manes

A Quinto Sulpicio Máximo, hijo de Quinto, de la tribu Claudia, domiciliado en Roma; vivió 11 años, 5 meses y 12 días. Habiéndose presentado a la tercera edición del certamen (capitolino) con cincuenta y dos poetas griegos, con su talento transformó en admiración la simpatía que su tierna edad había inspirado, por lo que se marchó con todos los honores. Sus versos improvisados han sido expuestos aquí para que no parezca que sus padres se dejaron llevar por sus sentimientos. Sus muy desconsolados padres, Quinto Sulpicio Eugramo y Licinia Januaria, mandaron hacer este sepulcro para su muy piadoso hijo y para sí y sus descendientes".

Los dos epigramas en griego que están grabados en la estela debajo de la hornacina son los siguientes:

Parte C, columnas I-II

ἐπιγράμματα

Parte C, columna I

μοῦνος ἀπ' αἰῶνος δυοκαίδεκα παῖς ἐνιαυτῶν
Μάξιμος ἐξ ἀέθλων εἰς Ἄϊδην ἔμολον·
νοῦσος καὶ κάματός με διώλεσαν· οὔτε γὰρ ἠοῦς,
οὐκ ὄρφνης μουσέων ἐκτὸς ἔθηκα φρένα.
λίσσομαι ἀλλὰ στήθι δεδουπότος εἵνεκα κούρου,
ὄφρα μάθης σχεδίου γράμματος εὐεπίην,
εὐφήμου καὶ λέξον ἀπὸ στόματος τόδε μοῦνον
δακρύσας· «εἴης χώρον ἐς Ἥλύσιον·
ζωούσας ἔλιπες γὰρ ἀηδόνας, ἄς Ἀιδωνεὺς
οὐδέποθ' αἰρήσει τῇ φθονερῇ παλάμῃ».

Parte C, columna b

βαιὸν μὲν τόδε σῆμα, τὸ δὲ κλέος οὐρανὸν ἵκει,
Μάξιμε, Πειριδῶν ἐξέο λειπομένων,
νώνυμον οὐδέ σε μοῖρα κατέκτανε νηλεόθυμος,
ἀλλ' ἔλιπεν λήθης ἄμμορον εὐεπίην.
οὔτις ἀδακρύτοισι τεὸν παρὰ τύμβον ἀμείβων
ὄφθαλμοῖς σχεδίου δέρξεται εὐστιχίην.
ἄρκιον ἐς δόλιχον τόδε σοι κλέος· οὐ γὰρ ἀπευθῆς
κείσεται, οὔτιδανοῖς ἰδόμενος νέκυσι,
πουλὸν δὲ καὶ χρυσοῖο καὶ ἠλέκτροιο φαεινοῦ
ἔσκειτ' αἰεὶ κρέσσων ἢν ἔλιπες σελίδα.

Traducción

Parte C, columna I

*"Yo, Máximo, hijo único, recorrí a la edad de doce años desde el certamen el camino al Hades.
La enfermedad y un exceso de fatiga acabaron conmigo, pues ni al alba ni de noche pude apartar mi pensamientos de las Musas.
Te lo ruego, detente como favor a un muchacho muerto, para conocer la belleza de los versos de mi improvisada obra.
Guarda silencio y que tus labios tan sólo pronuncien esta frase llorando: «Ojalá puedas ser admitido en la morada del Elíseo,*

*pues nos dejaste vivos tus cantos, y jamás Aidoneo
con su envidiosa mano podrá suprimirlos.»"*

Parte C, columna b

*"Modesta es esta tumba, pero hasta el cielo llega,
Máximo, la fama de las Piérides que nos dejas,
y no sin nombre te mató la Moira inexorable,
sino que dejó tus hermosos versos que escapan del olvido.
Nadie que pase cerca de tu tumba podrá contemplar
sin lágrimas en sus ojos tu bello poema improvisado.
Te está asegurada por mucho tiempo esta fama, pues no yacerás
desconocido, como si de muertos sin importancia se tratase,
sino que mucho más que el oro y que el ámbar brillante
será siempre más valiosa la página que nos dejaste."*

4. Hemos visto el poema de Sulpicio Máximo, y la dedicatoria latina y los dos epigramas funerarios en griego que le dedicaron sus padres.

El poema de Sulpicio es un ejercicio de retórica de los que solían realizarse en las escuelas de retórica de época romana. El ejercicio retórico que tenemos en el poema de Sulpicio es una etopeya, la cual consiste en un discurso pronunciado por un personaje mítico, histórico o legendario, quien se debe expresar de una forma adecuada a su ἦθος, su conducta característica.

La composición de Sulpicio fue repentizada. Los jueces del concurso indicaban el tema al concursante y le daban un tiempo para su ejecución. A juzgar por el tema propuesto, los jurados romanos elegían los temas más tradicionales y conocidos. En las diversas regiones de Grecia y Roma existían numerosos concursos poéticos de repentización a los que acudían los poetas profesionales en busca de premios. Para ello los poetas estaban dotados de los repertorios de temas y fórmulas habituales. El poema de Sulpicio está escrito en una lengua fundamentalmente homérica, pero también presenta rasgos de su época, sobre todo en el léxico y en la métrica.

Hemos conservado otros testimonios similares. Conocemos por un papiro, el papiro de Heidelberg, unos epigramas en griego que son precisamente de la misma clase de ejercicios retóricos que se hacían en las escuelas. Una composición similar se conserva además en el díptico en madera del Cairo. También conservamos en la *Antología Palatina* dos epigramas epidícticos etopéyicos de una extensión que se puede considerar relativamente considerable (6 versos) si éstos se comparan con la mayoría de las piezas epidícticas de la *Antología* que no superan generalmente los dos versos. Parece oportuno mencionar además algunas etopeyas en prosa de los rétores.

5. Conviene señalar, por otra parte, que para la enseñanza en las escuelas existían manuales de retórica en los que se recogía material de diferentes temas, el cual pudiera ser utilizado para la improvisación por los alumnos. Ahora bien, el tema de Faetón y Helio está ausente en los manuales de retórica conocidos. No obstante, el tema de Faetón está ampliamente tratado en la literatura griega antigua. Se trata, pues, de un tema tradicional, sacado de la mitología más popular. Para cualquier estudiante de retórica este tema no debía de resultar difícil de abordar. A Sulpicio le bastaba con conocer las normas de los ejercicios retóricos y de la versificación, las cuales eran aprendidas usualmente por los jóvenes romanos en torno a los dieciséis años.

En las primeras referencias homéricas (*La Ilíada* xi:735; *La Odisea* v:479) Faetón es simplemente otro nombre del propio Helios. Se conservan fragmentos de la tragedia de Eurípides sobre este mito, *Phaethon*. Al reconstruir la obra perdida y discutir los fragmentos, James Diggle ha cuestionado el tratamiento del mito de Faetón (Diggle 2004). El tema de Faetón fue tratado además en la literatura griega y latina por Hesíodo, Esquilo, Eurípides, Ovidio (libro II de la *Metamorfosis*) y, tras Sulpicio, por Luciano, Filóstrato y Nonno.

Las referencias a Faetón en las fuentes clásicas presentan variaciones con respecto a las genealogías del personaje y las causas de su caída del carro dorado del Sol, mientras que se mantienen estables sus características distintivas: juventud, soberbia y valentía, entre otras. Tales aspectos se reiteran en la *Biblioteca* de Apolodoro y la *Teogonía* de Hesiodo, que sería la versión más antigua del mito. El carácter dudoso del heroísmo de Faetón, se desprende de su fracaso y explica en cierta forma su ausencia en las tragedias clásicas, con excepción de la de Eurípides, de la cual se conservan escasos fragmentos.

Asimismo, el tema de la estrella caída debe haber sido familiar en Israel, pues Isaías se refiere a él cuando amonesta al rey de Babilonia por su orgullo (*Isaías* 14:12 ss.). La *Enciclopedia Judía* cuenta que «es obvio que el profeta, al atribuir al rey babilonio un exceso de orgullo, seguido de su caída, tomó la idea prestada de una leyenda popular relacionada con la estrella de la mañana». La imagen de la estrella caída reaparece sin nombre en el *Apocalipsis* de Juan. En el siglo IV Jerónimo tradujo ‘estrella de la mañana’ por «Lucifer», llevando el elemento mítico de la estrella caída a la mitología cristiana.

Los simbolismos del mito de Faetón se utilizan para abordar problemas religiosos, que se asocian a una preocupación por la condición finita del hombre, por lo fugaz de la vida terrenal, aspecto que se visualiza en la decoración de los sarcófagos cristianos.

En época moderna, la historia de Faetón ha seguido suscitando un gran interés en las diferentes literaturas. Este tema es la base de un poema sinfónico escrito por el compositor francés, Camille Saint-Saëns, en 1873.

La leyenda de Faetón es usada por John C. Wright para crear el protagonista principal, junto a su padre Helión, de su trilogía de novelas de ciencia ficción *La edad de oro*, *Fénix exultante* y *La trascendencia dorada*.

En la literatura española, la historia de Faetón ha sido tratada con frecuencia. Citemos las obras del Siglo de Oro siguientes: *Fábula de Phaetonte*, del Capitán Francisco de Aldana (1589), *Fábula de Faetón* de Juan de Tassis, conde de Villamediana (1629), *Los Rayos del Faetón* de Pedro Soto de Rojas (1639) y la obra teatral *El Hijo del Sol, Faetón* de Calderón de la Barca (1638-9).

Citemos a título ilustrativo un poema de la obra *El Hijo del Sol, Faetón* de Calderón de la Barca:

*FAETÓN.— ¡Valedme, cielos!, que es
de vuestros claustros desdoro
que a ellos los celos se atrevan;
o perdonadme si rompo
de la carrera la línea,
alterando el orden todo
del día, que he de seguirla,
o morir en su socorro.
Mas ¿qué es esto? Los caballos
desbocados y furiosos,
viéndose abatir al suelo,
soberbios extrañan otro
nuevo camino... Y no, ¡ay triste!,*

*en esto resulta sólo
el desmán, sino en que ya
la cercanía del solio
de la ardiente luz de tantos
desmandados rayos rojos
montes y mares abrasa.*

El mito de Faetón aparece en Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). Señalemos, por ejemplo, un soneto en el que se indica que todo parece imposible hasta que se intenta:

*Si los riesgos del mar considerara,
ninguno se embarcara; si antes viera
bien su peligro, nadie se atreviera
ni al bravo toro osado provocada.
Si el fogoso bruto ponderara
la furia desbocada en la carrera
el jinete prudente, nunca hubiera
quien con discreta mano lo enfrenara.
Pero si hubiera alguno tan osado
que, no obstante el peligro, al mismo Apolo
quisiese gobernar con atrevida
mano él rápido carro en luz bañado,
todo lo hiciera, y no tomara sólo
estado que ha de ser toda la vida. (N. 149)*

Se destaca en este soneto la actitud atrevida de Sor Juana que no acepta limitaciones. Interesantemente, aunque no tan obvio, el mensaje de este soneto está directamente relacionado con el deseo de saber de Sor Juana y el obstáculo que es la flaqueza humana. Tiene que ver con el uso de la imagen del carro de Apolo, es decir el sol. Las palabras “*gobernar con atrevido mano el rápido carro [de Apolo]*” evocan el mito de Faetón, lo cual aparece también en la única obra que Sor Juana admite haber escrito por su propia voluntad, el Sueño (N. 216).

Como ya se ha mencionado, en el Sueño ella vuelve a la imagen de Faetón para reflejar su actitud atrevida:

*Otras –más esforzado–,
demasiada acusaba cobardía
el lauro antes ceder, que en la lid dura
haber siquiera entrado;
y al ejemplar osado
del claro joven la atención volvía
auriga altivo del ardiente carro–, y el, si infeliz, bizarro
alto impulso, el espíritu encendía:
donde el ánimo halla
más que el temor ejemplos de
escarmiento–abiertas sendas al atrevimiento
, que una ya vez trilladas, no hay castigo que intento baste a remover
segundo (segunda ambición, digo). (vv. 781-795)*

El “*joven [...] del ardiente carro*” es Faetón, el que quiso tomar el lugar divino de su padre, Apolo, y dirigir el carro del sol por su ruta diaria en el cielo. Conceptualizando este mito, Sor Juana cuidadosamente utiliza las palabras “*osado*” y “*atrevimiento*” para indicar que el intento vale la pena por imposible que sea.

Recordemos también las palabras del Quijote sobre Faetón: «Atrevido mozo que quiso regir el carro del Sol su padre.» (*Quijote* II, cap. XLI.)

Señalemos además a Luis de Góngora y Argote en su poema AL CONDE DE VILLAMEDIANA, DE SU FAETÓN, 1617. Otro poema digno de ser tenido en cuenta es el *Faetón* de Don Juan de Arguijo, poeta sevillano del s. XVII. Este poema dice así:

*Pudo quitarte el nuevo atrevimiento,
bello hijo del Sol, la dulce vida;
la memoria no pudo, qu'extendida
dejó la fama de tan alto intento.*

*Glorioso aunque infelice pensamiento
desculpó la carrera mal regida;
y del paterno carro la caída
subió tu nombre a más ilustre asiento.*

*En tal demanda al mundo aseguraste
que de Apolo eras hijo, pues pudiste
alcanzar dél la empresa a que aspiraste.*

*Término ponga a su lamento triste
Climente, si la gloria ganaste
excede al bien que por osar perdiste.*

En la pintura europea existe un amplio conjunto de pinturas que toman el tópico de Faetón y que no ha sido estudiado sistemáticamente. Tales pinturas pertenecen a distintas corrientes y modos de representación, y a artistas de distinto origen. Sin embargo tienen en común que representan particularmente la caída de Faetón del carro de su padre, y de hecho muchas de ellas -casi todas- llevan por título “Caída de Faetón”.

Existe un dibujo de Miguel Ángel, de 1533 (Royal Library, Windsor Castle), que establece una representación canónica del mito, la cual se irá transformando y subvirtiéndose.

Dentro de este conjunto que señalamos deben considerarse al menos las apropiaciones de Peter Paulus Rubens (1605 y 1636), Jan Eyck (1636 aprox), Joseph Heintz, el viejo (1596), Nicolás Poussin (1630), Sebastiano Ricci (1703-04) y Guido Reni (1596-98), las cuales representan la caída de Faetón y sus implicaciones: el fracaso, el dolor físico, la imposibilidad de conocer lo absoluto, los límites de la razón humana o la finitud, entre otras cuestiones.

Quedan algunas referencias durante el siglo XX: Giorgio de Chirico recreó la obra de Rubens, *Caída de Faetón* en 1956 y Pablo Picasso dibujó ilustraciones para una edición de la *Metamorfosis* en el año 1931, entre otras referencias.

6. Hasta aquí hemos analizado el poema de Sulpicio Máximo y nos hemos referido al tema de Faetón del que trata dicho poema. Hemos podido comprobar que este tema mitológico fue tratado a menudo en la literaturas griega y latina y ha tenido además una gran repercusión en las literaturas y el arte posteriores hasta hoy. Los paralelismos que en las expresiones y en los referencias al mito existen entre Sulpicio Máximo y otros autores son numerosas.

Se ha intentado demostrar por parte de algunos investigadores que el poema de Sulpicio y otras obras del mismo tema anteriores y posteriores a Sulpicio supondrían la existencia de un modelo común debido a un poeta alejandrino que no nos ha sido conservado (véase U. von Wilamowitz, *Hermes* 18, 1883, p. 396; G. Knaack, *Quaestiones Phaetontae*, pp. 22-71; Anne-Marie Vérilhac, *Poésie funéraire*, pp. 68-71). Las obras anteriores a Sulpicio a las que nos referimos serían el *Faetón* de Filóstrato (*Descripciones de cuadros*, I, 11), el canto II de las *Metamorfosis* de Ovidio titulado *Faetón* y el 25º *Diálogo de los dioses* de Luciano titulado *Zeus y Helios*. La obra posterior sería las *Dionisiacas* de Nono de Panópolis, donde el autor se ocupa del episodio de Faetonte en el canto 38. La obra más cercana al poema de Sulpicio es la de Luciano, quien aborda el drama en el mismo momento del desarrollo del mito y dedica el diálogo a las palabras y sentencia de Zeus y a la defensa del culpable. Ovidio, que se limita sobre todo a narrar brevemente el desenlace, presenta muchos puntos en común con Sulpicio. En el breve relato de Filóstrato no se hace ninguna referencia a las palabras de Zeus y hay poco en común con Sulpicio. El centro de interés de Nono es la descripción de la catástrofe cósmica y en su poema no se presentan tantos puntos en común con Sulpicio.

Citaremos a continuación la relación de los paralelismos que se han encontrado entre el poema de Sulpicio y las obras mencionadas.

Sulpicio, v. 1

Ovidio, v. 388, *Quilibet alter agat portantes lumina currus* "Que otro cualquiera conduzca los carros que llevan la luz".

Luciano, 25, 1, τοιοῦτον ἡμῖν τὸν καλὸν ἠνίοχον καὶ διφρηλάτην ἐκπέπομφας. "¡Menudo hermoso auriga y cochero nos has enviado!"

Nonno, 38, 310,

Sulpicio, v. 2

Ovidio, v. 59-60, *non tamen ignifero quisquam consistere in axe me valet excepto* "sin embargo, ninguno tiene capacidad de colocarse en el carro portador de fuego, excepto yo", palabras del Sol a Faetón.

Sulpicio, vv. 3-4

Ovidio, v. 100, *ignare*,

Luciano, 25, 1, Οἷα πεποίηκας, ὦ Τιτάνων κάκιστε; ἀπολώλεκας τὰ ἐν τῇ γῆ ἅπαντα, μειρακίῳ ἀνοήτῳ πιστεύσας τὸ ἄρμα "¿Qué es lo que has hecho, oh el peor de los Titanes? Has destruido todo lo que hay en la tierra al confiar el carro a un muchacho insensato."

Sulpicio, vv. 6-7

Filóstrato, 1.11.2, καὶ οἱ ἵπποι τῆς ζεύγλης ἐκπεσόντες οἴστρω φέρονται "los caballos, tras soltarse del yugo, corren enloquecidos"

Nonno, 38, 333,

Sulpicio, vv. 7-8

Ovidio, vv. 295-296, *Fumat uterque polus; quod si vitiaverit ignis atria vestra ruent* "humean uno y otro polo; si el fuego llega a destruirlos, se precipitarán las mansiones que poseéis".

Sulpicio, v. 9

Ovidio, v. 299, *in chaos antiquum confundimur* "nos confundimos en el antiguo caos".

Nonno, 38, 407-408,

Sulpicio, v. 10

Filóstrato, 1.11.2, ἀπαγορεύει δὲ ἡ Γῆ καὶ τὰς χεῖρας αἶρει ἄνω ῥαγδαίου τοῦ πυρὸς ἐς αὐτὴν ἰόντος "La Tierra desfallece a causa del impetuoso fuego que se le echa encima".

Ovidio, vv. 270-271, *Ter Neptunus aquis cum torvo bracchia voltu exserere ausus erat* "por tres veces Neptuno se había atrevido a sacar de las aguas sus brazos y su rostro enfadado".

Ovidio, vv. 275-276, *sustulit oppressas collo tellus arida voltus opposuitque manum fronti magnoque tremore* "(la Tierra) levantó reseca su rostro oprimido hasta el cuello, colocó la mano en la frente, y con un gran temblor ...".

Sulpicio, v. 11

Ovidio, vv. 241-259, enumeración de los ríos que se han secado.

Ovidio, v. 273, *contractos undique fontes* "las fuentes reducidas por todas partes".

Sulpicio, v. 12

Ovidio, v. 213, *materiamque suo praebet seges arida damno* "las áridas mieses ofrecen materia para su propia perdición".

Nonno, 38, 422, en la descripción de la vuelta al orden normal.

Sulpicio, v. 14, faenas de los campos perturbadas por el incendio general, vanidad de los esfuerzos del campesino.

Ovidio, v. 286, *adunci aratri* — "del curvo arado", suerte indigna padecida por la Tierra, la cual se deja trabajar por el campesino durante todo el año para suministrar al ganado follaje y al género humano las cosechas.

Sulpicio, v. 17

Ovidio, vv. 285-294, quejas de la Tierra, que suplica a Júpiter para que le proporcionara ayuda y pusiera fin al desastre terrenal.

Sulpicio, v. 18

Ovidio, v. 313, *et saevis compescuit ignibus ignes* "con crueles fuegos reprimió los fuegos",

Nonno, 1, 320,

Nonno, 23, 242, "ni (Helio) alzó el fuego contra el fuego, aunque era el señor del fuego".

Sulpicio, v. 19

Ovidio, v. 300, *rerum consule summae* "vela por la perfección de la naturaleza", dice la Tierra a Júpiter.

Sulpicio, v. 20

Luciano 25, 3, αὐτίκα εἶση, ὅπόσον τοῦ σοῦ πυρὸς ὁ κεραυνὸς πυρωδέστερος "en seguida sabrás cuánto más abrasador que tu fuego es el rayo".

Sulpicio, vv. 25-26

Luciano 25, 1, ἡγνόεις δὲ καὶ τῶν ἵππων τὸν θυμόν, ὡς δεῖ ξυνέχειν ἀνάγκη τὸν χαλινόν "¿Desconocías acaso la fogosidad de tus caballos, y que es preciso mantener el freno con fuerza?"

Sulpicio, v. 29

Ovidio, vv. 59-60, *non tamen ignifero quisquam consistere in axe me valet excepto* "sin embargo, ninguno tiene capacidad de colocarse en el carro portador de fuego, excepto yo".

Sulpicio, v. 32

Ovidio, vv. 136-137, *Altius egressus caelestia tecta cremabis inferius terras* "yendo muy alto, abrasarás las mansiones celestiales, muy bajo las tierras".

Sulpicio, vv. 33-34

Ovidio, v. 135, *medio tutissimus ibis* "irás muy seguro por la zona central".

Sulpicio, v. 34-35

Ovidio, vv. 383-385, *lucemque odit seque ipse diemque ... officiumque negat mundo* "(el padre de Faetón) odia la luz y a sí mismo y al día ... y niega al mundo sus servicios".

Sulpicio, v. 35

Luciano 25, 1, ἀπολώλεκας τὰ ἐν τῇ γῆ ἅπαντα "has destruido todo lo que hay en la tierra".

Sulpicio, v. 36

Ovidio, v. 37, *O lux immensi publica mundi* "Oh luz común del mundo sin límites".

Sulpicio, v. 40-42

Luciano 25, 3, ἢν τι ὅμοιον παρανομήσης ἢ τινα τοιοῦτον σεαυτοῦ διάδοχον ἐκπέμψης, αὐτίκα εἶση, ὅπόσον τοῦ σοῦ πυρὸς ὁ κεραυνὸς πυρωδέστερος "pero si en adelante cometes una falta similar o nos envías un sustituto parecido, al punto conocerás cuánto más abrasador que tu fuego es el rayo".

Ahora bien, cabe preguntarse si la composición que comentamos es literariamente buena o mediocre. Téngase en cuenta que el famoso poeta latino Estacio fracasó en uno de los concursos en lengua latina de la misma época. Se ha indicado que Sulpicio Máximo muestra escasa soltura en el manejo del material tradicional. También se ha señalado sobre este poema que "no es ciertamente una obra maestra, pero demuestra un excelente conocimiento del griego" (Verilhac, II, p. 67). En nuestra opinión, nos encontramos ante una composición no exenta de encanto poético y dotada de un buen estilo, a pesar de ciertas torpezas en algunos giros. El estilo no dista mucho de los poetas maduros de la época. Conviene señalar que no pocas de las características de la poesía de Nonno aparecen en la composición de Nonno.

No cabe duda de que nos encontramos ante un niño prodigio, quien, a pesar de no haber conseguido el primer premio en el concurso Capitolino pues de lo contrario se hubiese indicado tal circunstancia en la inscripción, se ganó con su poema la admiración del auditorio. Este poema mandado grabar por sus padres en el monumento funerario debe ser considerado como un documento único, dado que es obra de un niño y además de un aficionado a la literatura griega quien lo compuso por la necesidad de presentarse a un concurso literario. Sabemos por la dedicación latina que los padres hicieron grabar el poema en la tumba del niño movidos por el deseo de que la posteridad juzgara por sí misma.

La participación de los niños en los concursos poéticos debe ser considerada como un hecho poco frecuente, a juzgar por la extrañeza que produjo en el jurado la corta edad del joven concursante. En Roma tenemos, no obstante, en el mismo concurso Capitolino otro ejemplo, ocho años más tarde, de un niño de trece años, quien triunfó entre los concursantes adultos en el certamen de poesía latina por unanimidad del jurado con un poema que nos es desconocido (véase Dessau, 5178, inscripción honorífica para este vencedor). En un principio, puede parecer sorprendente que un niño romano de tan corta edad pueda componer con soltura en un idioma extranjero como era el griego un poema de cuarenta y tres versos. Con todo, se debe recordar que en esa época la educación romana otorgaba la misma importancia

al latín y al griego en la educación primaria. El niño romano era confiado para su educación a un esclavo griego y aprendía primero el idioma de éste, motivo por el cual Quintiliano (I, I, 12-14) insistió en la necesidad de que el niño debía aprender lo antes posible el latín, por miedo de que el niño llegara a hablar con un acento extranjero (H. I. Marrou, *Hist. de l'éducation*, pp. 350-358). Por estos hechos se explica fácilmente que Plinio el Joven compusiera con tan sólo catorce años una tragedia griega (*Ep.*, VII, 4, 2; H. I. Marrou, *loc.cit.* p. 353).

Se ha pensado que Quinto Sulpicio Eugramo, el padre del niño que compuso el poema, era probablemente un liberto griego y que el dominio de su hijo en la lengua griega se debería fundamentalmente a la circunstancia de que el griego sería el idioma paterno de Sulpicio Máximo (Verilhac, II, p. 68). Según esta interpretación el nombre latino Eugramus sería seguramente la transcripción del griego Εὐγραμμος. Por otra parte, de la expresión *domo Roma* referida al niño en la inscripción latina en prosa se podría deducir que su padre no había nacido en la ciudad, ya que esta expresión se emplea con frecuencia aplicada a los hijos de libertos (cf. Th Mommsen, *Röm. Staatsrecht*, III, pp. 787-789). De ser esto cierto, el padre podría ser un liberto culto que pudo haber iniciado a su hijo en el conocimiento de la literatura griega. No obstante, todo parece indicar que el griego lo aprendió Sulpicio Máximo en la escuela. Sea como fuere, el tema que el jurado propuso a Sulpicio Máximo no debía presentar demasiadas dificultades para un concursante que conocía bien a los poetas griegos y que había aprendido en los ejercicios escolares las normas de composición literaria.

Como se ha dicho antes, el poema de Sulpicio es una etopeya, esto es, un ejercicio retórico practicado en las escuelas de la época por los maestros de retórica. Los términos empleados por Sulpicio proceden de la tradición literaria, principalmente Homero y la tragedia. Se debe tener en cuenta que en la época imperial Homero era enseñado en las escuelas como el autor más conocido, seguido a distancia por Platón y Eurípides. Por ello se explica que en el poema de Sulpicio muchos términos, al igual que no pocas expresiones y fórmulas, sean homéricas. En la composición de Sulpicio se emplean también otros términos propios de época tardía. Como se ha indicado antes, conocemos otros ejercicios retóricos similares en el papiro de Heidelberg, que no tiene los mencionados rasgos literarios, en el díptico del Cairo, que presenta un mayor nivel literario, en algunos epigramas de la *Antología Palatina*, y en ejemplos en prosa de los rétores.

Veamos a continuación los textos a los que hemos hecho referencia.

a) Papiro de Heidelberg

[Φοῖνιξ ἐ]ν τῇ πρεσβεί[α προτρε]πόμενος τὸν Ἀχιλλέα [παύ]σασθαι τῆ[ς ὀργῆς]

[Ὡς σε μό]θους ἐδίδαξ[εν ἐ]πὶ σκοπελῆς ποτὲ Χείρ[ων],

[ο]ὔτῳς νῦν δεδάηκας ἐριονέειν περὶ νύμ[φην];

ᾗ τέκος, αἰσχύνεις κρατερόν γένος Αἰακιδάων

δηθύνων ἀπάνευθε μόχθων χάριν Ἀφρογενείης.

[Τ]έκνον ἐμὸν, τέο μέχρις ἐνὶ κλισίῃσι θαμίζεις;

[Ο]ἶχεο καὶ χραίσμησον ἀπολλυμένοισιν Ἀ[χα]ϊοῖς.

«Fénix en la embajada persuadiendo a Aquiles a que ponga fin a su cólera.

*¿Como antaño Quirón te enseñó en los montes las fatigas del combate,
así ahora has aprendido a devanar la lana junto a una doncella?*

Oh hijo, deshonoras el poderoso linaje de los Eácidas,

al demorarte lejos del combate a causa de la diosa nacida de la espuma.

*Hijo mío, ¿hasta cuándo vas a seguir en tu tienda?
Ve y socorre a los aqueos que pierden la vida».*

Μία τῶν Ἑλληνίδων γυναικῶν συντυχοῦσα τῇ Ἑλένῃ ἐν τῇ Ἑλλάδι]

[Τ]υνδαρέη πόθεν ἦλθες ἐμοὶ πάλιν; ἦ ῥα θανόντων
[ἐκ] σ[έ]θεν Ἀργείων ἐθέλεις καὶ παῖδας ὀλεσσαι;
[Πο]ίης, Τυνδαρέη, βλεφάροις πάλιν ἄμμι φαάνθης,
[ὄ]σσαδίην κατένασα κατ' Ἄρεα λαὸν Ἀχαιῶν;
[Ἄρ'] ἐθέλεις μετ' Ἄρεα λαὸν Ἀχαιῶν;
Ἄρα γύναι λιπόπατρι τόσσους κείνασα μαχητὰς
[τ]ρίσδεσιν ὀφθαλμοῖς πάλιν ἔδρακες Ἑλλάδα γαίαν;

«Una mujer griega que encuentra casualmente a Helena en Grecia.

*Tindárida, ¿de dónde llegas hasta mí de nuevo? ¿Acaso deseas
destruir también a los hijos de los argivos que por tu culpa perecieron?
¿Con qué rostro, Tindárida, de nuevo te nos presentas,
tras haber dado muerte en el combate tan gran número de aqueos?
¿Acaso deseas también a nosotros matarnos tras el combate?
Mujer desertora de tu patria, ¿acaso tras haber dado muerte a tantos guerreros
te atreves con esos ojos a mirar de nuevo el suelo griego?».*

[Εἷς] τῶν Ἑλλήνων τοῦ Ἑκτορος φονεύσαντος τὸν Πάτροκλον καὶ φορήσαντ[ος τὰ ὄπλα
αὐτοῦ]

[Ἑ]κτωρ ἀριστεύων μὴ τέρπεο· καὶ γὰρ Ἀχιλλεὺς
[α]ὔριον ἐν πτολέμοις γε μάχης ἀκόρητος ἐρώπων.

*«Un griego tras haber dado muerte Héctor a Patroclo y haberlo despojado de sus
armas.*

*Héctor, no te alegres por el triunfo, pues estará también Aquiles
mañana en la batalla, insaciable en sus deseos de combate.»*

b) Díptico del Cairo

Τί βλοσυροῦ κυανωπὸν ὕδωρ ἐπιβαίνετε [πόν]του
βυσσινὰ κολπώσαντες ἐφ' ὀλκάσι χίλια λαίφη,
τί πλόον ἐντύνεσθε ταχεῖς ἐπὶ π(ά)τρια τείχη,
μηδὲ γέρας νείμαντες ἐ(ν) ἀσπίσι πολλὰ καμόντος
εἰς ἀρετῆν; Ποῖον γὰρ ἀτειρέα μόχθον ἀνύσσας
οὐκ ἔτλην; Ποῖον δὲ δι' ἄρεος ἄνδρα κατ' ἀ[χιμῆν]
οὐ νυχίαν Πλούτωνος ἐς ἄκριτον ἤλασα μοῖραν;

*«¿Por qué surcáis las negras aguas del aterrador ponto,
tras desplegar al viento miles de velas de lino fino?
¿Por qué os aprestáis a la navegación en busca de las murallas patrias,
sin darme mi parte de botín, a pesar de haberme destacado muchas veces
por mi valor en medio de los escudos? Pues, ¿qué esfuerzo, por duro que fuese,*

no osé afrontar? ¿En el combate a qué mortal en el fragor de la pelea no arrojé al sombrío hado, que no hace distinciones, de Plutón?»

c) Epigramas epidícticos etopéyicos

AP 9.457

Lemma J: τί ἂν εἴποι Ἀχιλλεὺς τρωθέντος Ἀγαμέμνονος.

Ἔγνωνς νῦν, Ἀγάμεμνον, ἐμὸν φθισήνορα θυμόν;
ἔγνωνς ἐν σταδίησιν ὅσον σθένος Ἑκτορός ἐστι;
νῦν γὰρ πάντες ὄλουτο τεῆ πολυπήμοι λώβη·
σοὶ δ' αὐτῷ μέγα πῆμα φάνη, θανάτοιο χέρειον·
ἀφροσύνης κακὰ ἔργα καὶ ἄσχετα πένθεα πάσχεις,
ὅς πᾶσιν Δαναοῖσιν ἀρήιον ἔρκος ἐτύχθης.

Lema: *«Lo que ha podido decir Aquiles tras la herida de Agamenón»*

«¿Conoces ahora, Agamenón, mi cólera por la que los guerreros perecen?
¿Conoces cuál es la fuerza de Héctor en los combates a pie firme?
Pues ahora todos han perecido a causa de tu funesto ultraje,
y a ti mismo te supuso un terrible daño, peor que la muerte,
y de tu insensatez los aciagos efectos e insoportables penas sufres,
tú que eras para todos los Dánaos el baluarte para la guerra.»

Para el tema de este epigrama, véase Homero, *Ilíada* 11, 251 ss, y 16, 26 y 49-100.

AP 9.474

Lemma J, in textu: τίνας ἂν εἴποι λόγους Εἰδοθέα ὀρώσα τὴν Ἑλένην εἰς τὴν Φάρον.

Οἴκτειρω σὸν κάλλος, ἐπεὶ Διὸς ἐσσι γενέθλης·
εἰσορόω γὰρ ἄγαλμα διοτρεφές· ἀτρεκέως δ' ἄρ
Τρωσί τε καὶ Δαναοῖσι μάχη δεκέτηρος ἐτύχθη.
ποῦ Διὸς αἰγιόχοιο, τεοῦ γενετήρος, ἀρωγαί;
ἔμπης δ' ἔρχεο θᾶσσον, ἀπήμονα νόστον ἐλοῦσα
Εἰδοθέης ἰότητι, κακῆς ἐπὶ νῶτα θαλάσσης.

Lema: *«Palabras de Idótea viendo a Helena en Faros».*

«Tengo piedad de tu belleza, porque eres de la estirpe de Zeus,
pues contemplo una imagen de origen divino. Es cierto
que entre Troyanos y Dánaos se produjo por ti una guerra de diez años.
¿Dónde está la ayuda de Zeus, portador de la égida, tu padre?
¡No importa! embárcate rápido, obteniendo un regreso sin penas
por voluntad de Idótea, sobre el dorso del temible mar».

Para este tema, véase la *Odisea* (4, 365 ss.), donde Idótea se aparece a Menelao y le indica el medio de abandonar Faros donde le retienen vientos contrarios. También puede verse la *Helena* de Eurípides, vv. 11 y 939 ss.

d) Etopeya de Aftonio

– Ηθοποιία παθητική

Τίνας ἂν εἴποι λόγους Νιόβη κειμένων τῶν παίδων.

Οἷαν ἄνθ' οἷας ἀλλάσσομαι τύχην ἄπαις ἢ πρὶν εὐπαις δοκούσα; καὶ περιέστη τὸ πλήθος εἰς ἔνδειαν, καὶ μήτηρ ἑνὸς οὐχ ὑπάρχω παιδὸς ἢ πολλῶν τοῦτο δόξασα πρότερον, ὡς ἔδει τὴν ἀρχὴν μὴ τεκεῖν ἢ τίκτειν εἰς δάκρυα. τῶν οὐ τεκουσῶν αἰ στερηθεῖσαί εἰσιν ἀτυχεστέρας· τὸ γὰρ εἰς πείραν ἦκον ἀνιαρὸν εἰς ἀφαίρεσιν. ἀλλ' οἷμοι, παραπλησίαν ἔχω τῷ τεκόντι τὴν τύχην. Ταντάλου προήλθον, ὃς συνδιητάτο μὲν τοῖς θεοῖς· θεῶν δὲ μετὰ τὴν συνουσίαν ἐξέπιπτε· καὶ καταστάσα Ταντάλου βεβαιῶ τὸ γένος τοῖς ἀτυχήμασι· συνήφθην Λητοῖ, καὶ διὰ ταύτην κακοπραγῶ, καὶ τὴν ὁμιλίαν εἰς ἀφαίρεσιν εἴληφα παίδων, καὶ τελευτᾶ μοι πρὸς συμφορὰς συνουσία θεοῦ. πρὶν εἰς πείραν ἀφικέσθαι Λητοῦς ζηλωτοτέρα μήτηρ ὑπῆρχον, καταστάσα δὲ γνώριμος ἀπορῶ γονῆς, ἣν πρὸ τῆς πείρας εἶχον εἰς πλήθος· καὶ νῦν ἑκατέρων παίδων κείται μοι γόος, καὶ θρηνεῖν ἀπορώτερον, ὃ κατέστη σεμνότερον. ποῖ τράπωμαι; τίνων ἀνθέξομαι; ποῖος ἀρκέσει μοι τάφος πρὸς τὰς συμφορὰς αἰ τιμαί· ἀλλὰ τί ταῦτα ὀδύρομαι, παρὸν αἰτῆσαι θεοὺς ἕτεραν ἀλλάξασθαι φύσιν; μίαν τῶν ἀτυχημάτων τεθέαμαι λύσιν, μεταστῆναι πρὸς τὰ μηδὲν αἰσθανόμενα· ἀλλὰ μάλλον δέδοικα, μὴ καὶ τοῦτο φανείσα μείνω δακρῦουσα.

e) Etopeya n° 5 de Libanio

Progymnasmata 11.5

Τίνας ἂν εἴποι λόγους Αἴας μέλλων ἑαυτὸν ἀποσφάττειν;

Ἦ δύο μεγίστων κακῶν, ματίας τε ἦν ἐμάνην καὶ σωφροσύνης ἦν νῦν σωφρονῶ. δρῶν μὲν οὐκ ἦδεν ἂ ἔδρων, δράσας δὲ μανθάνω τὰ πεπραγμένα. ἀπέκτεινα μὲν, ἀλλὰ βοσκήματα. ἀπέκτεινα μὲν, ἀλλ' ὡς οὐκ ἠθέλον. καὶ ἠύφραινόμεν μὲν ὡς δίκην λαμβάνων, ἐσφάττετο δὲ βοσκήματα, ζῶσι δὲ οἱ πονηρότατοι βασιλεῖς καὶ ὁ κατάρατος Ὀδυσσεύς. μικρὸν δὲ εἰς συμφορὰν ἦδη μοι φαίνεται τὸ μὴ τῶν ὄπλων τυχεῖν. ὑπερβέβληκε ματία τὴν ἐπ' ἐκείνοις λύπην καὶ τὴν γε ματίαν αὐτὴν τὸ πάλιν ἀνελεῖν. τίς μοι τὴν ψυχὴν ἐτάραξε τῶν θεῶν; τίς τῷ μὲν ἠδίκημένῳ πεπολέμηκε, τοῖς δὲ ἠδίκηκόσι κεχάρισται; τίς οὕτω κρίσιν ἄτοπον ἐπήνεσεν; Αἴας Ὀδυσσεύς φαυλότερος τοῖς Ἕλλησιν ὁ παραταξάμενος πρὸς τὴν τύχην; οὐ μείζω μὲν ἐγεγόνει τὰ τῶν ἐναντίων, Ἀχιλλεὺς δὲ ἀπῆει ὑβρισμένος; τοιαῦτα γὰρ τοῖς ἀρίστοις παρὰ τῶν Ἀτρειδῶν τὰ γέρα. μέγας δ' ἦν Ἐκτωρ καὶ βαρὺς θεῶν εὐνοία τεθαρρηκώς. οὐ φανέντος ἔλιπε μὲν τὴν τάξιν ὁ γενναῖος καὶ τιμῶν ἄξιος, ἔλιπον δὲ ἄλλοι πολλοὶ τῶν ἐν τέλει, φυγῆς δὲ ὁ βασιλεύων ἐμέμνητο πολλάκις, αἰ δὲ ἐλπίδες ἐπιλελοίπεσαν. τίς οὖν ἀντέσχε πρὸς ἐκείνον τὸν χειμάρρουν; τίς μονομαχῶν μὲν κατέβαλε τὸν Πριάμου, τὸ πῦρ δὲ ἀπεκρούσατο τῶν νεῶν; διὰ τίνα καὶ σκηναὺς ἔχουσι καὶ πλεῖν δύνανται καὶ ζῶσι καὶ δικάζουσιν; ἐὼ τοὺς περὶ τῶν νεκρῶν ἀγῶνας. ἀλλὰ τὸ τῆς συγγενείας δίκαιον τίνος ἐποιεῖτο τὴν πανοπλίαν; νῦν δὲ ὁ μὲν Ἀχιλλεὺς ἀνεψιὸς ἄτιμος, ὁ δ' οὐδὲν ἐκείνῳ προσήκων κεκόσμηται. ταῦτα οὐ ξίφους ἀξία; ἀλλ' οὐ κατέκοπτον τοὺς δυσμενεῖς. ἀλλὰ χαρίζομαι δὴ τι καὶ τρίτον Ὀδυσσεῖ, καὶ τουτὶ τὸ ξίφος. ἐπεὶ μὴ τοὺς ἐχθροὺς, ἐμὲ κτεινάτω. δόξη συμβεβίωκα καὶ τὴν νῦν αἰσχύνην οὐ φέρω. δεῖ γὰρ τοὺς ἀγαθοὺς ἢ ζῆν εὐδοκιμοῦντας ἢ τεθνηκέναι. μὴ γὰρ ἴδοιμι τοὺς Ἕλληνας ἔτι, μὴδ' εἰ μέλλοιέν μου φείδεσθαι, μὴδὲ δοίην ἑμαντὸν ὑπὲρ τούτων τοῖς ἐναντίοις. αἰσχύνομαι τὰ κατωρθωμένα, οὐ δύναμαι δὲ ἀποπλεῖν οἴκαδε. τὸ δὲ ἐπὶ τούτοις ἀφόρητον. πάς εἰμι Τελαμώνιος τοῦ ταύτην μὲν καθελόντος τὴν πόλιν, ἀριστεία δὲ κεκομικότος εἰς Σαλαμίνα. πολλῶν οὖν μοι θανάτων δεινότερον

εἰπεῖν πρὸς ἐκεῖνον καὶ διηγήσασθαι τὰ κατ' ἑμαυτόν. κειμένῳ δὲ ὁ βουλόμενος ἐπεμβαινέτω.

En fin, no debe pasar desapercibido el relieve de la estela en el que se perpetúa también el recuerdo del concurso poético que marcó ciertamente la breve existencia de Sulpicio Máximo. En la estatua de la hornacina se representa al niño, el cual aparece de pie leyendo su poema con un "volumen" en la mano en el que se distinguen los tres últimos versos del poema.

A modo de conclusión, se puede afirmar que en la selección de los textos radica en gran medida el éxito de la programación de nuestras asignaturas de Griego. Pues bien si esto es así, desearía llamar la atención sobre la necesidad de incluir textos epigráficos en dichas selecciones por el hecho de que las inscripciones deben ser consideradas como testimonios directos acerca de aspectos cotidianos de sumo interés de una antigüedad griega que de esta forma se presenta viva.

En la inscripción de Sulpicio se indica en uno de los epigramas que sus padres mandaron grabar que el niño poeta de Roma murió, entre otras razones, del esfuerzo excesivo que le supuso a su corta edad el aprendizaje del griego y la composición del poema con el apasionamiento y la dedicación que el muchacho puso en ambas empresas. Pues bien, en una época donde no se valora suficientemente el esfuerzo del alumno en la enseñanza, o más bien es visto a veces como algo negativo, quizás este ejemplo de un anónimo niño romano debería hacernos reflexionar. Como helenistas pasamos por tiempos difíciles y quizás por ello no deberíamos olvidar nuestra principal misión de intérpretes del helenismo que no pasa nunca y que no es una moda de hoy ni de ayer.

APÉNDICE. TEXTOS

IG XIV 2012; IGUR III, 1336; CIL 6.33976, Roma, 94 d.C.

Se trata de una estela de mármol encontrada en Roma dedicada al niño Sulpicio Máximo¹. El epitafio contiene la composición poética con la que el niño compitió en el concurso Capitolino y que sus padres dedicaron en la tumba como testimonio de sus méritos. Los padres hicieron grabar el poema para que no pensara nadie que exageraban al hablar de las dotes de su hijo difunto.

La estela presenta en su parte central una ornacina en la que se encuentra la escultura del niño difunto ceñido con la toga. En la estatua de la hornacina se representa al niño, el cual aparece de pie leyendo su poema con un "volumen" en la mano en el que se distinguen los tres últimos versos del poema. En uno y otro lado de la ornacina está grabado un poema, excepto sus tres últimos versos que aparecen en letra pequeña en el libro que la estatua del niño tiene en la mano izquierda. Este poema es la composición poética con la que el niño concursó en el Certamen Capitolino.

En la parte superior de la ornacina hay un frontón en el que se encuentra una corona de laurel con bandas y en los laterales un vaso y una pátera. Debajo de la ornacina está grabada la dedicatoria en latín, y a ambos lados de una línea vertical un par de epigramas funerarios en griego dedicados al niño difunto por sus padres.

Bibliografía de la inscripción:

Visconti, C. L., *Il sepolcro del fanciullo Q. Sulpicio Massimo*, Roma 1971; Ciofi, L., *Inscriptiones lat. et gr. cum carmine gr. extemporali Q. Sulpicii Maximi*, Roma 1971; Ciofi, L., *Lectio inscriptionum in sepulcrum Q. S. M.*, Roma 1972; Henzen, G., «Sepolcri antichi rinvenuti alla porta Salaria», *Bull. Inst. Corresp. Arch. di Roma* 1871, pp. 98-115 (*CIL VI 33976*); Sauppe, *Il sepolcro del fanciullo Q. Sulpicio Massimo*, Roma 1871, y *Gött. Gel. Anz.* 1871, pp. 1036-1040; H., Kaibel, G., *Inscriptiones Siciliae et Italiae, additis Galliae, Hispaniae, Britanniae, Germaniae inscriptionibus [IG]*, Berlín 1890, N° 2012; Eitner, G., *Q. Sulpicius Maximus, ein elfjähriger Dichter*, *Gymn. August. zu Görlitz*, 1884; Dessau, H., *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berlín 1892-1916. (1892: nos. 1-2956; 1906: nos. 2957-8883; 1916: nos. 8884-9522), N° 5177; Cagnat, R. y otros, *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes [IGR]*, I, París 1911, N° 350-352; Peek, W., *Griechische Vers-Inschriften [GVI]*, I, Berlín 1955, N° 1924; Gordon, A.E., *Album of dated Latin inscriptions*, vol. I, Berkeley 1958, pp. 144 s. N° 153; McCrum, M. y Woodhead, *Select documents of the principates of the Flavian Emperors including the year of revolution, A.D. 68-96*, Cambridge 1961, N° 64; Vérilhac, A.-M., *PAIDES AWPOI. Poésie funéraire*, Atenas 1978-82, 2 vols., N° 78; Moretti, L., *Inscriptiones Graecae Urbis Romae [IGUR]*, I-IV, Roma 1968-90. (I (1968): nos. 1-263; II(1) (1972): nos. 264-728; II(2) (1973): nos. 729-1141; III (1979): nos. 1142-1490; IV (1990): nos. 1491-1705), III, N° 1336; Pfohl, G., *Griechische Inschriften als Zeugnisse des privaten und öffentlichen Lebens*, Tübinga 1980[2], N° 31; *Supplementum Epigraphicum Graecum* 1987 [1990], 37.803 (= D. E. E. Kleiner, *Roman Imperial Funerary Altars with*

¹ Deseo expresar mi más sentido agradecimiento al Prof. Dr. José Antonio Fernández Delgado por haber despertado mi interés sobre esta interesante inscripción y por haberme facilitado un ejemplar de su excelente estudio acerca de la misma, titulado *Un testimonio de la educación literaria griega en época romana: IG XIV 2012 = Kaibel, EG 618*, Universidad de Extremadura 1991.

Portraits, Archaeologica 62, Roma 1987); José Antonio Fernández Delgado y Jesús Ureña Bracero, *Un testimonio de la educación literaria griega en época romana: IG XIV 2012 = Kaibel, EG 618*, Badajoz, Universidad de Extremadura, 1991; *Supplementum Epigraphicum Graecum* 1996 [1999], 46.1338 (= José Antonio Fernández Delgado y Jesús Ureña Bracero, *Un testimonio de la educación literaria griega en época romana: IG XIV 2012 = Kaibel, EG 618*, Badajoz, Universidad de Extremadura, 1991); *Supplementum Epigraphicum Graecum* 1997 [2000], 47.1499 (= H. Bernsdorff, ZPE 118, 1997, 105-112); *Bulletin épigraphique* (en *Revue des Études grecques*), 2003, 656; *Supplementum Epigraphicum Graecum* 2000 [2003], 50.1060 (= M. Nocita, BCAR 101, 2000, 81-100). Cf. U. von Wilamowitz, *Anal. Eurip.*, p. 181; id., *Hermes* 18, 1883, pp. 395-434; R. Ehwald, *Bursian* 31, 1882, p. 170; G. Lafaye, *De poetarum et Oratorum certaminibus*, 1883, pp. 70-77; G. Knaack, *Quaestiones Phaetontaeae* (*Philol. Untersuchungen* 8. 1886), pp. 22-49; H. I. Marrou, *Mousikos aner* (1937), p. 130 N° 151 y 205-207.

Parte A, lado izquierdo

Κ(οίντου) Σουλπικίου Μαξίμου καίριον.
τίσιν ἂν λόγοις χρήσαιτο Ζεὺς ἐπιτιμῶν Ἥλιῳ, ὅτι τὸ ἄρμα
ἔδωκε Φαέθοντι.

ἡμετέρου κόσμοιο φαεσφόρον ἄρμελατῆρα
οὐχ ἕτερον πλὴν σεῖο θεοὶ ποίησαν ἄνακτες:
τίπτε κακόφρονα θήκες ἐφ' ἀψίδεσσιν Ὀλύμπου
υἷεα καὶ πῶλων ἄφατον τάχος ἐγγυάλιξας,
ἡμετέρην οὐδ' ὅσσοι ὑποδεδείσας ἐπαρωγὴν; 5
οὐ τάδε πιστὰ θεοῖς σέο δῆνεα · ποῖ Φαέθοντος
εὐσταθὲς ἄρμα φορεῖτο; τί σου πυρὸς ἀκκαμάτοιο
φλόξ ἄχρι καὶ θρόνον ἦλθεν ἐμὸν καὶ ἐπ' εὐρέα κόσμον;
μίγνυτο καὶ κύκλοισιν ὑπερμενὲς ἄχθος ἀπ' εἴλης·
ἽΩκεανὸς χέρας αὐτὸς ἐς οὐρανὸν ἠέρταζε· 10
τίς ποταμῶν οὐ πᾶσαν ἀνεξηραίνετο πηγὴν;
καὶ σπόρος ἐς Δήμητρα καταίθετο, καὶ τις ἄπλατον

Parte A, lado derecho

ἀζαλέην ἔκλαυσε παρὰ δρεπάναισι γεωργός,
σπείρων εἰς ἀχάριστα μάτην θ' ὑπὸ κυφὸν ἄροτρον
ταῦρον ὑποζεύξας ὑπὸ τ' ἀστέρα βουλυτοῖο 15
κάμψας ἄρρενα γυῖα σὺν ἀχθεινοῖσι βόεσσι·
γαῖα δ' ὑπέστενε πᾶσα κακόφρονος εἵνεκα κούρου:
καὶ τότ' ἐγὼ πυρὶ φέγγος ἀπέσβεσα. μηκέτι παιδὸς
μύρεο λυγρὸν ὄλεθερον, εὐὸ δ' ἔχε φροντίδα κόσμου,
μή ποτε χειρὸς ἐμῆς φλογερώτερον ἔγχος ἀθήρης. 20
γίνωσκ' οὐρανόιο Διὸς νόον: οὐ μὰ γὰρ αὐτὴν
Ῥεῖην ἄλλο τι τοῦδε κακώτερον ἶδεν Ὀλυμπος:
κόσμος ἐμὸς σὴ πίστις ἔφνυ μεγακυδέος ἔργου.
οἰχέσθω τὰ πάροιθε, τὰ δ' ὕστερα φροντίδι κεῖθε:
οὐ σὸς ἔφνυ πῶλων γὰρ ἀπείριτον οὐδ' σθένος ἔγνω,
ῤυτήρων οὐδ' ἔσχε πολυφραδὲς ἔργον ἀνύσσαι. 25
ἔρχεο νῦν, πάλι κόσμον ἐποίχεο, μὴ τεδὸν εὐχος
ἄλλοτρίαις παλάμαισι πόρηις ἀμενηνὰ πονήσας·

μούνω σοὶ πυρόεντος ἐπειγομένω κύκλοιο
 ἀντολίη καὶ πᾶσα καλὸς δρόμος ἔπλετο δυσμή· 30
 σοὶ τόδε πιστὸν ἔδωκε φέρειν νόος ἄφθιτον εὐχος.
 φείδω γῆς καὶ παντὸς ἀριπρεπέος κόσμοιο,
 ἴσχε δρόμον μεσάταισιν ἐπ' ἀψίδεσσιν Ὀλύμπου·
 ταῦτα πρόποντα θεοῖς, ταῦτ' ἄρκια· μαίεο, δαίμον,
 μιλίχιον πάλι φέγγος· ὁ σὸς παῖς ὤλεσε πουλύ· 35
 καὶ τὸν ἀπειρέσιον μέγαν οὐρανὸν αὐτὸς ὄδευε,
 ἦμισυ μὲν γαίης νέρθεν, τὸ δ' ὑπερθε τανύσσας·
 οὕτω γὰρ πρέψειε τεδὸν φάος Οὐρανίδαισι,
 καὶ φωτῶν ἀκάκωτος αἰὲ λειφθήσεται εὐχή,
πρηυμενῆ δ' ἔξεις Ζηνὸς νόον· ἦν δ' ἑτέρη τις 40
 λείπηται σέο φροντὶς ἀταρβέος, ἴστορες αὐτοὶ
 ἀστέρες ὡς πῦ[ρό]εντος ἐμοῦ μ[έ]νος αἶψα κεραυνο[ῦ]
 ὠκύτερον πώλων σε, θεός, δέμας ἀάσξ[ι]εψ.

He aquí nuestra traducción del texto:

"Poema improvisado de Quinto Sulpicio Máximo.

Palabras de Zeus a Helio reprochándole haber confiado su carro a Faetón.

*Conductor de carro portador de luz de nuestro universo
a ningún otro más que a ti los dioses soberanos quisieron.
 ¿Por qué pusiste en las bóvedas del Olimpo a tu insensato
 hijo y le encomendaste la inefable velocidad de tus corceles,
 sin ni siquiera mostrar respeto a nuestra oposición? 5
 No eran fieles para con los dioses esos pensamientos tuyos,
¿a dónde era llevado el sólido carro de Faetón? ¿Por qué la llama
 de tu fuego inagotable alcanzó mi trono y el inmenso universo?
 El soberbio peso de los caballos se juntaba con las esferas celestes.
 El propio Océano alzaba sus manos al cielo. 10
 ¿Qué río no tenía completamente seca su fuente?
 La semilla destinada a Deméter se abrasaba y junto a las hoces
 algún labrador lloró por su inmensa sequía
 tras una siembra sin provecho y tras haber uncido en vano
 el toro a su curvo arado, y bajo el astro de la tarde 15
 haber descansado sus vigorosos miembros junto a sus laboriosos bueyes.
La tierra entera gemía por culpa del joven insensato.
 Entonces yo mismo apagué la llama con mi rayo. No te lamentos
 más por la triste muerte de tu hijo, y preocúpate por nuestro universo,
 no sea que percibas la lanza más abrasora de mi mano. 20
Conoce las disposiciones de Zeus celeste; pues, por la propia
 Rea, el Olimpo no ha visto ningún mal peor que éste;
 mi universo sólo subsiste gracias a tu fidelidad a una labor de gran gloria.
Que se borre el pasado, pero el futuro guárdalo en tu pensamiento.
 No era digno hijo tuyo; pues no reconoció la fuerza ilimitada de los corceles 25
 ni supo manejar bien las riendas, que es una muy delicada tarea.
 Ve ahora, recorre de nuevo el universo, no confíes
 a manos ajenas lo que hizo tu gloria, sin oponer una fuerte resistencia.
 Solamente por tu empeño cada salida y puesta
 de la esfera en llamas se convierte en una hermosa carrera; 30*

*es a ti a quien encargó mi voluntad ostentar fielmente esta gloria imperecedera.
 Evita la tierra y la totalidad del conspicuo universo,
 mantén tu carrera en medio de las bóvedas del Olimpo;
 eso es lo que conviene a los dioses, eso es suficiente. Procura de nuevo,
 oh divinidad, una suave luz; tu hijo provocó un gran desastre; 35
 y recorre tú mismo el amplio cielo infinito,
 extendiéndote medio camino por debajo de tierra y por encima el otro medio,
 pues de esta manera tu luz será agradable a los hijos de Urano
 e incólume por siempre quedará la súplica de los mortales,
y las disposiciones de Zeus tendrás favorables; pero si al contrario 40
 algún otro pensamiento todavía queda de tu temeridad, que los propios astros
 sean testigos de cómo en seguida la ira de mi rayo en llamas
 más veloz que los corceles, oh dios, abatiría tu cuerpo."*

Hasta aquí el poema con el que Sulpicio Máximo concursó en el Certamen. Veamos ahora el texto de la dedicatoria latina. Este texto dice así:

Deis Manibus sacrum

Q. Sulpicio Q. f. Cla(udia) Maximo, domo Roma; vix(it) ann(os) XI m(enses) V, d(ies) XII. hic tertio certaminis lustrum inter Graecos poetas duos et L professus favorem, quem ob teneram aetatem excitaverat, in admirationem ingenio suo perduxit et cum honore discessit. versus extemporales eo subiecti sunt ne parent(es) adfectib(us) suis indulgisse videant(ur). Q. Sulpicius Eugramus et Licinia Ianuaria parent(es) infelicissim(i) f(ilio) piissim(o) fec(erunt) et sib(i) p(osterisque) s(uis).

Traducción

"Consagrado a los dioses Manes

A Quinto Sulpicio Máximo, hijo de Quinto, de la tribu Claudia, domiciliado en Roma; vivió 11 años, 5 meses y 12 días. Habiéndose presentado a la tercera edición del certamen (capitolino) con cincuenta y dos poetas griegos, con su talento transformó en admiración la simpatía que su tierna edad había inspirado, por lo que se marchó con todos los honores. Sus versos improvisados han sido expuestos aquí para que no parezca que sus padres se dejaron llevar por sus sentimientos. Sus muy desconsolados padres, Quinto Sulpicio Eugramo y Licinia Januaria, mandaron hacer este sepulcro para su muy piadoso hijo y para sí y sus descendientes".

Los dos epigramas en griego que están grabados en la estela debajo de la hornacina son los siguientes:

Parte C, columnas I-II

ἐπιγράμματα

Parte C, columna I

μῶνος ἀπ' αἰῶνος δυοκαίδεκα παῖς ἐνιαυτῶν
 Μάξιμος ἔξ ἀέθλων εἰς Ἀίδην ἔμολον·
νοῦσος καὶ κάματος με διώλεσαν· οὔτε γὰρ ἦοῦς,

οὐκ ὄρφνης μουσέων ἔκτος ἔθηκα φρένα.
λίσσομαι ἀλλὰ στήθι δεδουπότος εἵνεκα κούρου,
ὄφρα μάθης σχεδίου γράμματος εὐεπίην,
εὐφήμου καὶ λέξον ἀπὸ στόματος τόδε μῦνον
δακρύσας· «εἷης χῶρον ἐς Ἥλύσιον·
ζούσας ἔλιπες γὰρ ἀηδόνας, ἄς Ἄιδωνεὺς
οὐδέποθ' αἰρήσει τῇ φθονερῇ παλάμη».

Parte C, columna b

βαῖον μὲν τόδε σῆμα, τὸ δὲ κλέος οὐρανὸν ἵκει,
Μάξιμε, Πειερίδων ἐξέο λειπομένων,
νῶνυμον οὐδέ σε μοῖρα κατέκτανε νηλεόθυμος,
ἀλλ' ἔλιπεν λήθης ἄμμορον εὐεπίην.
οὔτις ἀδακρύτοισι τεὸν παρὰ τύμβον ἀμείβων
ὄφθαλμοῖς σχεδίου δέρξεται εὐστιχίην.
ἄρκιον ἐς δόλιχον τόδε σοι κλέος· οὐ γὰρ ἀπευθῆς
κείσεται, οὐτιδανοῖς ἰδόμενος νέκυσι,
πουλὺ δὲ καὶ χρυσοῖο καὶ ἠλέκτροιο φαεινοῦ
ἔσχετ' αἰὲ κρέσσω ἦν ἔλιπες σελίδα.

Traducción

Parte C, columna I

*"Yo, Máximo, hijo único, recorrí a la edad de doce años desde el certamen el camino al Hades.
La enfermedad y un exceso de fatiga acabaron conmigo, pues ni al alba ni de noche pude apartar mi pensamientos de las Musas.
Te lo ruego, detente como favor a un muchacho muerto, para conocer la belleza de los versos de mi improvisada obra. Guarda silencio y que tus labios tan sólo pronuncien esta frase llorando: «Ojalá puedas ser admitido en la morada del Elíseo, pues nos dejaste vivos tus cantos, y jamás Aidoneo con su envidiosa mano podrá suprimirlos.»"*

Parte C, columna b

*"Modesta es esta tumba, pero hasta el cielo llega,
Máximo, la fama de las Piérides que nos dejas,
y no sin nombre te mató la Moira inexorable,
sino que dejó tus hermosos versos que escapan del olvido.
Nadie que pase cerca de tu tumba podrá contemplar sin lágrimas en sus ojos tu bello poema improvisado.
Te está asegurada por mucho tiempo esta fama, pues no yacerás desconocido, como si de muertos sin importancia se tratase,
sino que mucho más que el oro y que el ámbar brillante será siempre más valiosa la página que nos dejaste."*

ΠΑΡΑΛΕΛΙΣΜΟΣ ΕΝΤΕΡ ΤΟ ΠΟΕΜΑ ΤΕ ΣΥΛΠΙΧΙΟ Υ ΟΤΡΑΣ ΟΒΡΑΣ.

Ελ ποεμα τε Συλπιχίο υ οτρες οβρες τε μίσηο τεμα αντεορες υ ποστεορες α Συλπιχίο συπονεο προβαλεμεντε λα ευστενεια τε υν μοδελο κομύν δεβιδο α υν ποετα αλεξανδρινο κε νο νος ηα σιδο κονσερβαδο. Λας οβρες αντεορες α Συλπιχίο α λας κε νος ρεφεριμος σερίαν ελ *Faetón* τε Φιλόστρατο (*Δεσκριπτιοες τε κοαδρος*, I, 11), ελ καντο II τε λας *Μεταμορφοσις* τε Οβιδίο τυτυλαδο *Faetón* υ ελ 25° *Διάλογο τε λος δίοσες* τε Λυκιανο τυτυλαδο *Ζευσ υ Ηελίος*. Λα οβρα ποστεοριο σερία λας *Διονισίακας* τε Νοννο τε Πανόπολις, δενδε ελ αντορ σε οκυπα τε επιδιοδιο τε Φαιοντε ελ καντο 38.

Κιταρεμος α κοινουακιόν λα ρελακιόν τε λος παρλελίσμους κε σε ηαν ενκοντραδο εντερ ελ ποεμα τε Συλπιχίο υ λας οβρες μενκιοναδες.

Συλπιχίο, υ. 1, φαεσφόροο αρμελατήρα

Οβιδίο, υ. 388, *Quilibet alter agat portantes lumina currus* "Κε οτρο κουαλιυερα κονδυζκα λος κορρος κε λλεβαν λα λυζ".

Λυκιανο, 25, 1, τοιουτοο ημίν τοο κολδόν ηνίοχοο και διφρηλάτην εκπέπομφας. "¡Μενυδο ηερμωο ανριγα υ κοχερο νος ηαν ενβιαδο!"

Νοννο, 38, 310, θρασύς ευφάεωο ελατήρ υψίδρομοο ίππων

Συλπιχίο, υ. 2, ούχ έτεροο πλὴν σείο

Οβιδίο, υ. 59-60, *non tamen ignifero quisquam consistere in axe me valet excepto* "σιν εμβαργο, νιγγυνο τυνε κοπακιαδε τε κολοκαρε ελ κορρο ποταδορ τε φεγο, εκεπτο υο", παλαβρας τε Σολ α Φαιόν.

Συλπιχίο, υν. 3-4, τίπτε κοκόφρονα θήκες εφ' άψίδεσσιν Όλύμπου | υίέα και πώλων άφατοο τάχοο εγγυάλιξας

Οβιδίο, υ. 100, *ignare*,

Λυκιανο, 25, 1, Όια πεποίηκας, ώ Τιτάνων κάκιστε; απολώλεκας τα έν τη γη άπαντα, μειρακίω ανοήτω πιστεύσας το άρμα "¿Κε εο λο κε ηαν ηεχο, οη ελ πεορ τε λος Τιτανεο? Ηαν δεστρυιδο τοιο κε ηαυ ελ λα τυερα α υν μυχαχο ινσενατο."

Συλπιχίο, υν. 6-7, ποί Φαέθοοτος | ευσταθές άρμα φορείτο;

Φιλόστρατο, 1.11.2, και οι ίπποι της ζεύγλης εκπεσόντες οϊστρω φέρονται "λοο κοβαλλοο, τρας σολταρε τε δε υγο, κορρεο ενολοκεκιδοο"

Νοννο, 38, 333, 'πή φέρεαι, φίλε κουρε;

Συλπιχίο, υν. 7-8, τί σου πυροο ακαματοιο | φλόξ άχρι και θρόνοο ηλθεο εμόν και επ' ευρέα κοσμοο;

Οβιδίο, υν. 295-296, *Fumat uterque polus; quod si vitiauerit ignis atria vestra ruent* "ηυεαν υνο υ οτρο πολο; σι ελ φεγο λλεγα α δεστρυιροο, σε προκιπαταράο λα μανσιονεο κε ποσεείο".

Συλπιχίο, υ. 9, μίγγυτο και κύκλοισιν υπερμενές άχθοο απ' είληο

Οβιδίο, υ. 299, *in chaos antiquum confundimur* "νοο κονφυνδιμoo ελ αντιγοο κοαοο".

Νοννο, 38, 407-408, κοκκλάδεο "Αρκοιο ... Νότω μίσιγοοτο

Συλπιχίο, υ. 10, Όκεανόο χεραο αντοο εο ουρανοο ηέρταζε

Filóstrato, 1.11.2, ἀπαγορεύει δὲ ἡ Γῆ καὶ τὰς χεῖρας αἶρει ἄνω ῥαγδαίου τοῦ πυρὸς ἐς αὐτὴν ἰόντος "La Tierra desfallece a causa del impetuoso fuego que se le echa encima".

Ovidio, vv. 270-271, *Ter Neptunus aquis cum torvo bracchia voltu exserere ausus erat* "por tres veces Neptuno se había atrevido a sacar de las aguas sus brazos y su rostro enfadado".

Ovidio, vv. 275-276, *sustulit oppressas collo tellus arida voltus opposuitque manum fronti magnoque tremore* "(la Tierra) levantó reseca su rostro oprimido hasta el cuello, colocó la mano en la frente, y con un gran temblor ...".

Sulpicio, v. 11, τίς ποταμῶν οὐ πᾶσαν ἀνεξηραίνετο πηγὴν;

Ovidio, vv. 241-259, enumeración de los ríos que se han secado.

Ovidio, v. 273, *contractos undique fontes* "las fuentes reducidas por todas partes".

Sulpicio, v. 12, καὶ σπόρος ἐς Δήμητρα

Ovidio, v. 213, *materiamque suo praebebat seges arida damno* "las áridas mieses ofrecen materia para su propia perdición".

Nonno, 38, 422, καὶ σπόρος ἤξεστο en la descripción de la vuelta al orden normal.

Sulpicio, v. 14, ὑπὸ κυφὸν ἄροτρον — faenas de los campos perturbadas por el incendio general, vanidad de los esfuerzos del campesino.

Ovidio, v. 286, *adunci aratri* — "del curvo arado", suerte indigna padecida por la Tierra, la cual se deja trabajar por el campesino durante todo el año para suministrar al ganado follaje y al género humano las cosechas.

Sulpicio, v. 17, γαῖα δ' ὑπέστεινε πᾶσα

Ovidio, vv. 285-294, quejas de la Tierra, que suplica a Júpiter para que le proporcionara ayuda y pusiera fin al desastre terrenal.

Sulpicio, v. 18, καὶ τότε ἔγω πυρὶ φέγγος ἀπέσβεσα

Ovidio, v. 313, *et saevis compescuit ignibus ignes* "con crueles fuegos reprimió los fuegos",

Nonno, 2, 320, αὐτὸς ἐμοὶ Φαέθων ἰδίης φλογὸς ἀψάμενος πῦρ "el mismo Faetonte prenderá para mí el fuego de su propia llama".

Nonno, 23, 242, οὐ πυρὶ πῦρ ἀνάειρε, καὶ εἰ πυρὸς ἡγεμονεύει "ni (Helio) alzó el fuego contra el fuego, aunque era el señor del fuego".

Sulpicio, v. 19, ἐοῦ δ' ἔχε φροντίδα κόσμου

Ovidio, v. 300, *rerum consule summae* "vela por la perfección de la naturaleza", dice la Tierra a Júpiter.

Sulpicio, v. 20, μή ποτε χειρὸς ἐμῆς φλογερώτερον ἔγχος ἀθήρησις

Luciano 25, 3, αὐτίκα εἶση, ὅπόσον τοῦ σοῦ πυρὸς ὁ κεραυνὸς πυρωδέστερος "en seguida sabrás cuánto más abrasador que tu fuego es el rayo".

Sulpicio, vv. 25-26, πῶλων γὰρ ἀπείριτον οὐ σθένος ἔγνω, | ῥυτήρων οὐδ' ἔσχε πολυφραδὲς ἔργον ἀνύσσαι

Luciano 25, 1, ἡγνόεις δὲ καὶ τῶν ἵππων τὸν θυμὸν, ὡς δεῖ ξυνέχειν ἀνάγκη τὸν χαλινὸν "¿Desconocías acaso la fogosidad de tus caballos, y que es preciso mantener el freno con fuerza?"

Sulpicio, v. 29, μούνω σοὶ ... ἐπειγομένω

Ovidio, vv. 59-60, *non tamen ignifero quisquam consistere in axe me valet excepto* "sin embargo, ninguno tiene capacidad de colocarse en el carro portador de fuego, excepto yo".

Sulpicio, v. 32, φείδωο γῆς καὶ παντὸς ἀριπρεπέος κόσμοιο

Ovidio, vv. 136-137, *Altius egressus caelestia tecta cremabis inferius terras* "yendo muy alto, abrasarás las mansiones celestiales, muy bajo las tierras".

Sulpicio, vv. 33-34, ἴσχε δρόμον μεσάταισιν ἐπ' ἀφίδεσσιν Ὀλύμπου· | ταῦτα πρόποντα θεοῖς, ταῦτ' ἄρκια

Ovidio, v. 135, *medio tutissimus ibis* "irás muy seguro por la zona central".

Sulpicio, v. 34-35, μαίεο, δαῖμον, | μιλίχιον πάλι φέγγος·

Ovidio, vv. 383-385, *lucemque odit seque ipse diemque ... officiumque negat mundo* "(el padre de Faetón) odia la luz y a sí mismo y al día ... y niega al mundo sus servicios".

Sulpicio, v. 35, ὁ σὸς παῖς ὤλεσε πουλύ·

Luciano 25, 1, ἀπολώλεκας τὰ ἐν τῇ γῇ ἅπαντα "has destruido todo lo que hay en la tierra".

Sulpicio, v. 36, τὸν ἀπειρέσιον μέγαν οὐρανὸν

Ovidio, v. 37, *O lux immensi publica mundi* "Oh luz común del mundo sin límites".

Sulpicio, v. 40-42, ἦν δ' ἑτέρη τις | λείπηται σέο φροντὶς ἀταρβέος, ἴστορες αὐτοὶ | ἀστέρες ὡς πυ[ρό]εντος ἐμοῦ μ[έ]νος αἶψα κεραυνο[ῦ]

Luciano 25, 3, ἦν τι ὅμοιον παρανομήσης ἢ τινα τοιοῦτον σεαυτοῦ διάδοχον ἐκπέμψης, αὐτίκα εἶση, ὅποσον τοῦ σοῦ πυρὸς ὁ κεραυνὸς πυρωδέστερος "pero si en adelante cometes una falta similar o nos envías un sustituto parecido, al punto conocerás cuánto más abrasador que tu fuego es el rayo".

OTROS EJERCICIOS RETÓRICOS SIMILARES

Conocemos otros ejercicios retóricos similares en el papiro de Heidelberg, en el díptico del Cairo, en algunos epigramas de la *Antología Palatina* y en ejemplos en prosa de los rétores.

Veamos a continuación los textos a los que hemos hecho referencia.

a) Papiro de Heidelberg

[Φοῖλιξ ἐ]ν τῇ πρεσβεί[α προτρε]πόμενος τὸν Ἀχιλλέα [παύ]σασθαι τῆ[ς ὀργῆς]

[Ὡς σε μό]θους ἐδίδαξ[εν ἐ]πὶ σκοπελῆς ποτὲ Χείρ[ων],

[ο]ὔτως νῦν δεδάηκας ἐριονέειν περὶ νύμ[φη]ν;

ᾷ τέκος, αἰσχύνεις κρατερόν γένος Αἰακιδάων

δηθύνων ἀπάνευθε μόχθων χάριν Ἀφρογενείης.

[Τ]έκνον ἐμόν, τέο μέχρις ἐνὶ κλισίῃσι θαμίζεις;

[Ο]ἶχεο καὶ χραίσμησον ἀπολλυμένοισιν Ἀ[χα]ιοῖς.

«Fénix en la embajada persuadiendo a Aquiles a que ponga fin a su cólera.

*¿Como antaño Quirón te enseñó en los montes las fatigas del combate,
así ahora has aprendido a devanar la lana junto a una doncella?
Oh hijo, deshonoras el poderoso linaje de los Eácidas,
al demorarte lejos del combate a causa de la diosa nacida de la espuma.
Hijo mío, ¿hasta cuándo vas a seguir en tu tienda?
Ve y socorre a los aqueos que pierden la vida».*

Μία τῶν Ἑλληνίδων γυναικῶν συντυχοῦσα τῇ Ἑλένῃ ἐν τῇ Ἑλλάδι]

[Τ]υνδαρέη πόθεν ἦλθες ἐμοὶ πάλιν; ἦ ῥα θανόντων
[έκ] σ[έ]θεν Ἀργείων ἐθέλεις καὶ παῖδας ὀλεσσαι;
[Πο]ίης, Τυνδαρέη, βλεφάροις πάλιν ἄμμι φαάνθης,
[ό]σσαδίην κατένασα κατ' Ἄρεα λαὸν Ἀχαιῶν;
[᾿Αρ'] ἐθέλεις μετ' Ἄρεα λαὸν Ἀχαιῶν;
᾿Αρα γύναι λιπόπατρι τόσσους κείνασα μαχητὰς
[τ]οῖσδεσιν ὀφθαλμοῖς πάλιν ἔδρακες Ἑλλάδα γαίαν;

«Una mujer griega que encuentra casualmente a Helena en Grecia.

*Tindárida, ¿de dónde llegas hasta mí de nuevo? ¿Acaso deseas
destruir también a los hijos de los argivos que por tu culpa perecieron?
¿Con qué rostro, Tindárida, de nuevo te nos presentas,
tras haber dado muerte en el combate tan gran número de aqueos?
¿Acaso deseas también a nosotros matarnos tras el combate?
Mujer desertora de tu patria, ¿acaso tras haber dado muerte a tantos guerreros
te atreves con esos ojos a mirar de nuevo el suelo griego?».*

[Εἶς] τῶν Ἑλλήνων τοῦ Ἑκτορος φονεύσαντος τὸν Πάτροκλον καὶ φορήσαντ[ος τὰ
ὄπλα αὐτοῦ]

[Ἐ]κτωρ ἀριστεύων μὴ τέρπεο· καὶ γὰρ Ἀχιλλεὺς
[α]ὔριον ἐν πτολέμοις γε μάχης ἀκόρητος ἐρώτων.

*«Un griego tras haber dado muerte Héctor a Patroclo y haberlo despojado de sus
armas.*

*Héctor, no te alegres por el triunfo, pues estará también Aquiles
mañana en la batalla, insaciable en sus deseos de combate.»*

b) Díptico del Cairo

Τί βλοσυροῦ κυανωπὸν ὕδωρ ἐπιβαίνετε [πόν]του
βυσσινὰ κολπώσαντες ἐφ' ὀλκάσι χίλια λαίφη,
τί πλόον ἐντύνεσθε ταχεῖς ἐπὶ π(ά)τρια τείχη,
μηδὲ γέρας νείμαντες ἐ(ν) ἀσπίσι πολλὰ καμόντος
εἰς ἀρετῆν; Ποῖον γὰρ ἀτειρέα μόχθον ἀνύσας

οὐκ ἔτλην; Ποῖον δὲ δι' ἄρεος ἄνδρα κατ' α[ἰχμὴν]
οὐ νυχίαν Πλούτωνος ἐς ἄκριτον ἤλασα μοῖραν;

*«¿Por qué surcáis las negras aguas del aterrador ponto,
tras desplegar al viento miles de velas de lino fino?
¿Por qué os aprestáis a la navegación en busca de las murallas patrias,
sin darme mi parte de botín, a pesar de haberme destacado muchas veces
por mi valor en medio de los escudos? Pues, ¿qué esfuerzo, por duro que fuese,
no osé afrontar? ¿En el combate a qué mortal en el fragor de la pelea
no arrojé al sombrío hado, que no hace distinciones, de Plutón?»*

c) Epigramas epidícticos etopéyicos

AP 9.457

Lemma J: τί ἂν εἴποι Ἄχιλλεὺς τρωθέντος Ἀγαμέμνονος.

Ἔγνωσ νῦν, Ἀγάμεμνον, ἐμὸν φθισήνορα θυμόν;
ἔγνωσ ἐν σταδίησιν ὅσον σθένος Ἑκτορός ἐστι;
νῦν γὰρ πάντες ὄλοντο τεῆ πολυπήμοι λώβη·
σοὶ δ' αὐτῷ μέγα πῆμα φάνη, θανάτοιο χέρειον·
ἀφροσύνης κακὰ ἔργα καὶ ἄσχετα πένθεα πάσχεις,
ὅς πᾶσιν Δαναοῖσιν ἀρήιον ἔρκος ἐτύχθης.

Lema: «Lo que ha podido decir Aquiles tras la herida de Agamenón»

*«¿Conoces ahora, Agamenón, mi cólera por la que los guerreros perecen?
¿Conoces cuál es la fuerza de Héctor en los combates a pie firme?
Pues ahora todos han perecido a causa de tu funesto ultraje,
y a ti mismo te supuso un terrible daño, peor que la muerte,
y de tu insensatez los aciagos efectos e insoportables penas sufres,
tú que eras para todos los Dánaos el baluarte para la guerra.»*

Para el tema de este epigrama, véase Homero, *Ilíada* 11, 251 ss, y 16, 26 y 49-100.

AP 9.474

Lemma J, in textu: τίνας ἂν εἴποι λόγους Εἰδοθέα ὀρώσα τὴν Ἑλένην εἰς τὴν Φάρον.

Οἰκτεῖρω σὸν κάλλος, ἐπεὶ Διὸς ἐσσι γενέθλης:
εἰσορόω γὰρ ἄγαλμα διοτρεφές· ἀτρεκέως δ' ἄρ
Τρωσὶ τε καὶ Δαναοῖσι μάχη δεκέτηρος ἐτύχθη.
ποῦ Διὸς αἰγιόχοιο, τεοῦ γενετῆρος, ἀρωγαί;
ἔμπης δ' ἔρχεο θάσσον, ἀπήμονα νόστον ἐλοῦσα
Εἰδοθέης ἰότητι, κακῆς ἐπὶ νῶτα θαλάσσης.

Lema: «Palabras de Idótea viendo a Helena en Faros».

«Tengo piedad de tu belleza, porque eres de la estirpe de Zeus, pues contemplo una imagen de origen divino. Es cierto que entre Troyanos y Dánaos se produjo por ti una guerra de diez años. ¿Dónde está la ayuda de Zeus, portador de la égida, tu padre? ¡No importa! embárcate rápido, obteniendo un regreso sin penas por voluntad de Idótea, sobre el dorso del temible mar».

Para este tema, véase la *Odisea* (4, 365 ss.), donde Idótea se aparece a Menelao y le indica el medio de abandonar Faros donde le retienen vientos contrarios. También puede verse la *Helena* de Eurípides, vv. 11 y 939 ss.

d) Etopeya de Aftonio

– Ηθοποιία παθητική

Τίνας ἂν εἴποι λόγους Νιόβη κειμένων τῶν παίδων.

Οἷαν ἀνθ' οἷας ἀλλάσσομαι τύχην ἄπαις ἢ πρὶν εὐπαις δοκοῦσα; καὶ περιέστη τὸ πλῆθος εἰς ἔνδειαν, καὶ μήτηρ ἑνὸς οὐχ ὑπάρχω παιδὸς ἢ πολλῶν τοῦτο δόξασα πρότερον, ὡς ἔδει τὴν ἀρχὴν μὴ τεκεῖν ἢ τίκτειν εἰς δάκρυα. τῶν οὐ τεκουσῶν αἰ στερηθεῖσαί εἰσιν ἀτυχέστεραι· τὸ γὰρ εἰς πείραν ἦκον ἀνιαρὸν εἰς ἀφαίρεσιν. ἀλλ' οἷμοι, παραπλησίαν ἔχω τῷ τεκόντι τὴν τύχην. Ταντάλου προῆλθον, ὃς συνδιητάτο μὲν τοῖς θεοῖς· θεῶν δὲ μετὰ τὴν συνουσίαν ἐξέπιπτε· καὶ καταστάσα Ταντάλου βεβαιῶ τὸ γένος τοῖς ἀτυχήμασι· συνήφθην Λητοῖ, καὶ διὰ ταύτην κακοπραγῶ, καὶ τὴν ὁμιλίαν εἰς ἀφαίρεσιν εἴληφα παίδων, καὶ τελευτᾶ μοι πρὸς συμφορὰς συνουσία θεοῦ. πρὶν εἰς πείραν ἀφικέσθαι Λητοῦς ζῆλωτοτέρα μήτηρ ὑπῆρχον, καταστάσα δὲ γνώριμος ἀπορώ γονῆς, ἣν πρὸ τῆς πείρας εἶχον εἰς πλῆθος· καὶ νῦν ἑκατέρων παίδων κείταί μοι γόος, καὶ θρηνεῖν ἀπορώτερον, ὃ κατέστη σεμνότερον. ποῖ τράπωμαι; τίνων ἀνθέξομαι; ποῖος ἀρκέσει μοι τάφος πρὸς τὰς συμφορὰς αἰ τιμαί· ἀλλὰ τί ταῦτα ὀδύρομαι, παρὸν αἰτῆσαι θεοὺς ἕτεραν ἀλλάξασθαι φύσιν; μίαν τῶν ἀτυχημάτων τεθέαμαι λύσιν, μεταστῆναι πρὸς τὰ μηδὲν αἰσθανόμενα· ἀλλὰ μᾶλλον δέδοικα, μὴ καὶ τοῦτο φανείσα μείνω δακρῦουσα.

«Etopeya patética

Palabras que diría Níobe ante los cadáveres de sus hijos.

¡Qué cambio de fortuna he experimentado, la que antes se consideraba que tenía muchos hijos he pasado a estar privada de hijos! La abundancia se transformó en carencia y ya ni siquiera de un solo hijo soy madre, quien antes tenía la fama de serlo de muchos. Pues mejor hubiera sido no engendrar desde un principio que engendrar para llorar. Quienes son privadas de sus hijos son más desdichadas que las que nunca engendraron, pues lo que se experimenta causa aflicción cuando se pierde. ¡Ay de mí!, sufro una suerte similar a la de mi padre. Aventajé a Tántalo, quien vivía junto con los dioses y, tras haber frecuentado su compañía, fue expulsado. Al encontrarme en esta situación, consolido la estirpe de Tántalo para los infortunios. Tuve trato con Leto y por su culpa soy desdichada, obtuve su amistad para perder a mis hijos y, finalmente, mi relación con la diosa me condujo a la desgracia. Antes de llegar a tratarla, era una madre más digna de envidia que Leto, pero por haberla conocido carezco de una prole que antes tenía en abundancia. Y ahora me queda el lamento por cada uno de mis hijos, y me resulta más difícil llorar lo que antes llegó a ser más venerable. ¿A dónde me dirigiré? ¿A quiénes acudiré? ¿Qué funerales me procurarán las

honras adecuadas a estas desgracias? Mas, ¿por qué me lamento de este modo, cuando me es posible pedir a los dioses que me transformen en otra naturaleza? Una única solución veo a mis infortunios, convertirme en un ser que no sienta nada. Mucho me temo, sin embargo, que aun bajo esa forma siga con mis lágrimas».

e) Etopeya nº 5 de Libanio

Progymnasmata 11.5

Τίνας ἂν εἴποι λόγους Αἴας μέλλων ἑαυτὸν ἀποσφάττειν;

Ὡ δύο μεγίστων κακῶν, ματίας τε ἦν ἐμάνην καὶ σωφροσύνης ἦν νῦν σωφρονῶ. δρῶν μὲν οὐκ ἦδεν ἃ ἔδρων, δράσας δὲ μανθάνω τὰ πεπραγμένα. ἀπέκτεινα μὲν, ἀλλὰ βοσκήματα. ἀπέκτεινα μὲν, ἀλλ' ὡς οὐκ ἤθελον. καὶ ἠὺφραινόμενη μὲν ὡς δίκην λαμβάνων, ἐσφάττετο δὲ βοσκήματα, ζῶσι δὲ οἱ πονηρότατοι βασιλεῖς καὶ ὁ κατάρατος Ὀδυσσεύς. μικρὸν δὲ εἰς συμφορὰν ἤδη μοι φαίνεται τὸ μὴ τῶν ὄπλων τυχεῖν. ὑπερβέβληκε ματία τὴν ἐπ' ἐκείνοις λύπην καὶ τὴν γε ματίαν αὐτὴν τὸ πάλιν ἀνελεῖν. τίς μοι τὴν ψυχὴν ἐτάραξε τῶν θεῶν; τίς τῷ μὲν ἠδίκημένῳ πεπολέμηκε, τοῖς δὲ ἠδίκηκόσι κεχάρισται; τίς οὕτω κρίσιν ἄτοπον ἐπήνεσεν; Αἴας Ὀδυσσεῶς φαυλότερος τοῖς Ἕλλησιν ὁ παραταξάμενος πρὸς τὴν τύχην; οὐ μείζω μὲν ἐγεγόνει τὰ τῶν ἐναντίων, Ἀχιλλεὺς δὲ ἀπῆει ὑβρισμένος; τοιαῦτα γὰρ τοῖς ἀρίστοις παρὰ τῶν Ἀτρειδῶν τὰ γέρα. μέγας δ' ἦν Ἐκτωρ καὶ βαρὺς θεῶν εὐνοία τεθαρρηκώς. οὗ φανέντος ἔλιπε μὲν τὴν τάξιν ὁ γειναῖος καὶ τιμῶν ἄξιος, ἔλιπον δὲ ἄλλοι πολλοὶ τῶν ἐν τέλει, φυγῆς δὲ ὁ βασιλεύων ἐμέμνητο πολλάκις, αἱ δὲ ἐλπίδες ἐπιλελοίπεσαν. τίς οὖν ἀντέσχε πρὸς ἐκεῖνον τὸν χειμάρρουν; τίς μονομαχῶν μὲν κατέβαλε τὸν Πριάμου, τὸ πῦρ δὲ ἀπεκρούσατο τῶν νεῶν; διὰ τίνα καὶ σκηναὺς ἔχουσι καὶ πλεῖν δύνανται καὶ ζῶσι καὶ δικάζουσιν; ἐὼ τοὺς περὶ τῶν νεκρῶν ἀγῶνας. ἀλλὰ τὸ τῆς συγγενείας δίκαιον τίνας ἐποιεῖτο τὴν πανοπλίαν; νῦν δὲ ὁ μὲν Ἀχιλλεῶς ἀνεψιὸς ἄτιμος, ὁ δ' οὐδὲν ἐκείνῳ προσήκων κεκόσμηται. ταῦτα οὐ ξίφους ἀξία; ἀλλ' οὐ κατέκοπτον τοὺς δυσμενεῖς. ἀλλὰ χαρίζομαι δὴ τι καὶ τρίτον Ὀδυσσεῖ, καὶ τουτὶ τὸ ξίφος. ἐπεὶ μὴ τοὺς ἐχθροὺς, ἐμὲ κτεινάτω. δόξη συμβεβίωκα καὶ τὴν νῦν αἰσχύνην οὐ φέρω. δεῖ γὰρ τοὺς ἀγαθοὺς ἢ ζῆν εὐδοκιμοῦντας ἢ τεθνηκέναι. μὴ γὰρ ἴδοιμι τοὺς Ἕλληνας ἔτι, μηδ' εἰ μέλλοιέν μου φεῖδεσθαι, μηδὲ δοίην ἑμαυτὸν ὑπὲρ τούτων τοῖς ἐναντίοις. αἰσχύνομαι τὰ κατωρθωμένα, οὐ δύναμαι δὲ ἀποπλεῖν οἴκαδε. τὸ δὲ ἐπὶ τούτοις ἀφόρητον. πᾶσι εἰμι Τελαμώνιος τοῦ ταύτην μὲν καθελόντος τὴν πόλιν, ἀριστεία δὲ κεκομικότος εἰς Σαλαμίνα. πολλῶν οὖν μοι θανάτων δεινότερον εἰπεῖν πρὸς ἐκεῖνον καὶ διηγῆσασθαι τὰ κατ' ἑμαυτόν. κειμένῳ δὲ ὁ βουλόμενος ἐπεμβαίνετω.

«¿Qué palabras diría Áyax cuando iba a suicidarse?

1. ¿Ay, mis dos mayores desgracias, la locura con la que enloquecí y la razón con la que ahora razono! Hacían sin saber lo que hacía, y después de haberlo hecho comprendo lo que he realizado. He matado, pero a un rebaño de ovejas. He matado, pero no como quería. Disfrutaba creyendo que me tomaría venganza, pero se degollaban ovejas, mientras siguen vivos los muy malvados reyes y el maldito Odiseo. 2. Ya me parece poca desgracia no haber obtenido las armas. La locura ha superado la pena que se siente por aquéllas y a la propia locura la idea de regresar de nuevo. 3. ¿Cuál de los dioses perturbó mi mente? ¿Cuál ha combatido a quien ha sufrido injusticia y ha favorecido a quienes la han cometido? ¿Quién fue el que aprobó un veredicto tan extraño? ¿Era Áyax, el que se enfrentó a su destino, inferior a Odiseo a ojos de los griegos? ¿No había realizado Aquiles mayores hazañas que sus adversarios y sin embargo se retiraba injuriado? Pues tales son los honores que los Atridas conceden a los mejores. Grande era Héctor y arrollador por su confianza en la benevolencia

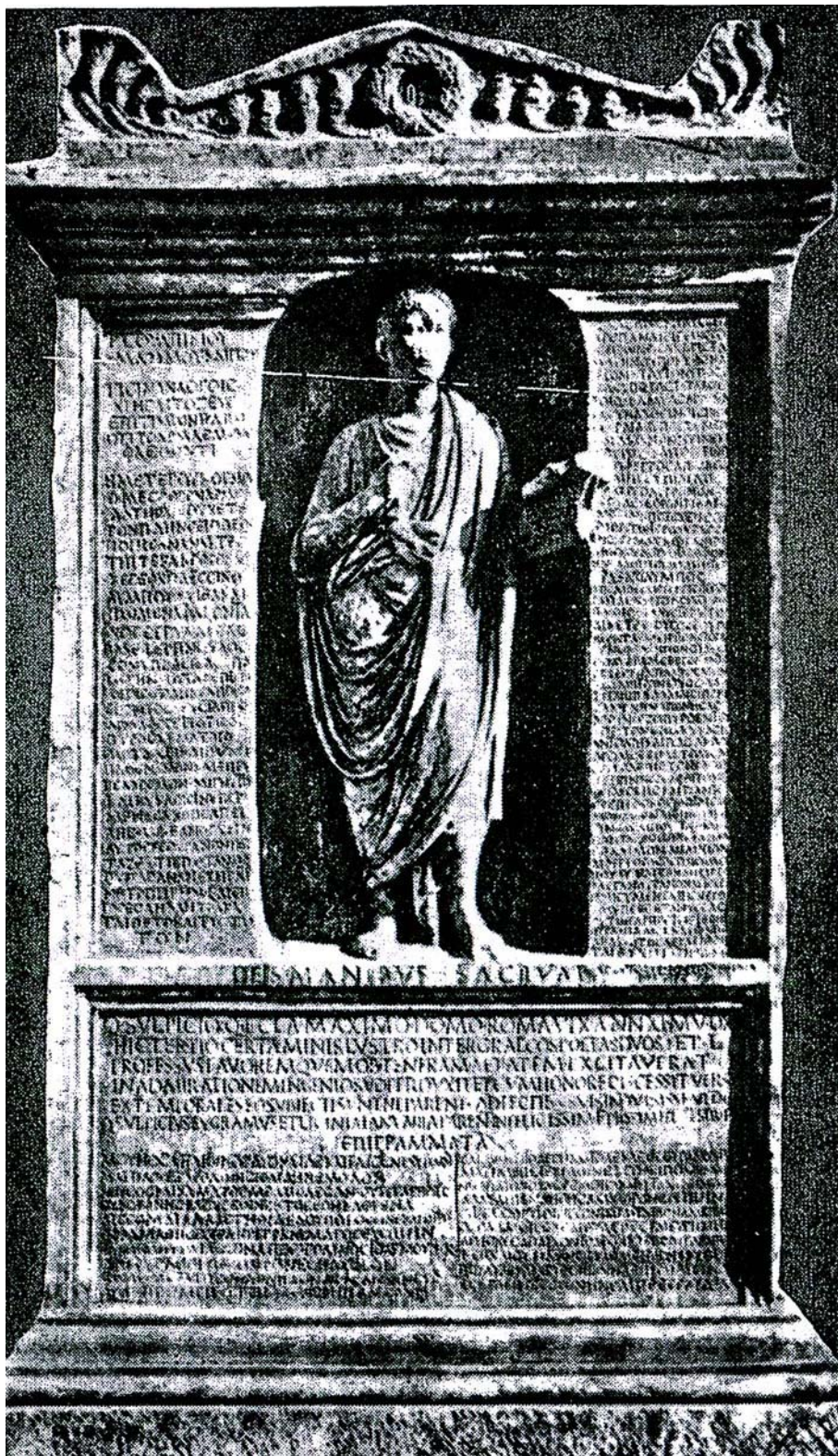
de los dioses. Cuando éste apareció, abandonó el puesto de combate el noble y digno en honores, y abandonaron muchos otros de los que estaban al frente, y el rey pensaba muchas veces en la huída, y las esperanzas se habían perdido. 4. Pues bien, ¿quién se enfrentó a aquel torrente? ¿Quién abatió, en combate individual, al hijo de Príamo y rechazó el fuego lejos de las naves? ¿Gracias a quién conservan las tiendas y pueden navegar, están vivos y celebran pleitos? Omito las luchas por los cadáveres. Pero, ¿el derecho de parentesco a quién adjudicaba la panoplia? Ahora el primo de Aquiles ha sido privado de este honor, y el que no tiene ninguna relación de parentesco con él ha sido honrado. 5. ¿No eran estos hechos merecedores de la espada? Sin embargo, no maté a mis enemigos. Por el contrario, concedo incluso un tercer favor a Odiseo y esta espada. Que me mate a mí, no a mis enemigos. He vivido con gloria y no soporto la actual vergüenza, pues los buenos deben vivir con buena fama o morir. No podría ya mirar a los griegos, ni aunque tuvieran la intención de perdonarme, ni podría entregarme por esto a mis enemigos. 6. Me avergüenzo de mis éxitos, y no puedo volver navegando a casa. Mi situación por estos hechos es insoportable. Soy hijo de Telamón, el que tomó esta ciudad y se llevó a Salamina el premio por su victoria. Pues bien, más terrible que morir muchas veces sería decirle y explicarle a él lo que me ha pasado. Que el que quiera pase sobre mi cadáver».

APÉNDICE: FOTOS





1.- Inscripción de Quintus Sulpicius Maximus, Roma, Italia. s. I d.C.; encontrada en la Porta Salaria, Roma, recordando un chico de 11 años que ganó un concurso de poesía en 95 d.C..
CIL VI 33976.



2.- Monumento anterior.

ΕΣΟΧΑΠΙΚΙΟΥ
ΑΔΕΙΜΟΥΡΑΙΩΝ
ΤΙΣΙΑΝΟΤΟΙΣ
ΑΡΧΕΒΤΟΖΟΥΣ
ΕΠΙΤΙΜΩΝΒΑΙΩ
ΟΤΙΤΟΑΖΜΑΕΔΩΚΕ
ΦΑΕΘΟΝΤΙ
ΗΜΕΤΕΡΟΥΚΟΣΜΟΥ
ΘΟΛΕΣΦΟΡΟΝΑΡΜΕ
ΔΑΤΗΡΑ ΟΥΧΕΤΕ
ΡΟΝΠΛΗΝΣΕΙΘΘΕΟΙ
ΠΟΙΗΣΑΝΑΝΑΚΤΕΣ
ΤΙΠΤΕΚΑΚΟΦΡΟΝΩΝ
ΚΕΣΕΦΥΙΔΕΣΙΝΟ
ΛΥΜΠΟΥ - ΜΕΛΑΜΙ
ΠΛΩΛΩΝΑΦΑΤΟΝΙΑ
ΧΟΣΕΓΓΥΑΜΕΚΕ
ΗΜΕΤΕΡΗΝΟΥΑΟΣ
ΣΟΥΠΟΔΕΙΣΑΕΠΑ
ΓΩΓΗΝ - ΟΥΤΑΔΕΝΙΣΙΝ
ΘΕΟΙΣΕΘΑΗΝΕΛΡΟΙΟΥ
ΕΘΟΝΤΟΣ - ΕΥΣΤΑΘΕΣ
ΑΓΜΑΟΣΡΕΠΟΤΙΣΟΥ
ΠΥΡΟΣΑΜΑΤΟΙΟ
ΦΑΕΛΑΧΕΚΑΤΟΙΟΝΟΙ
ΗΛΘΕΝΕΜΟΝΚΑΙΣΠΕΥ
ΤΕΛΧΟΣΜΟΝ ΜΙΓΝΥΤΟ
ΚΑΙΚΥΚΑΟΣΙΝΥΡΕΤ
ΜΕΝΕΣΑΧΘΟΣΠΕΙ
ΛΗΟ - ΩΚΕΑΝΟΣΧΕΤΥ
ΑΥΤΟΣΕΣΟΦΑΝΟΝΗ
ΣΑΖΕ - ΤΙΣΠΟΤΑΙΩ
ΟΥΤΑΣΑΝΑΝΕΤΗΓΑΙ
ΝΕΤΟΠΗΡΗΝΚΑΙΣΠ
ΜΕΣΣΑΝΗΑΗΤΑΚΑ
ΤΑΙΘΕΤΟΚΑΙΤΙΣΑΠΥ
ΤΟΝ

3.- Monumento anterior. Detalle.



4.- *La caída de Faetón*, de Johann Liss, principios del siglo XVII.



5.- *Representación de Helios*. Der Sonnengott Helios (rotfiguriger Kalyxkrater, 435 a.C.).



6.- Titulo: *Caída de Faetón*, 1533. Autor: Miguel Angel. Museo: Royal Library, Windsor Castle. Características: Dibujo 41'3 x 23'4 cm. Estilo: Renacimiento Italiano.



7.- *Caída de Faetón*. Rubens, Peter Paul (1604-8). National Gallery of Art (US), 98.4 x 131.2 cm, Pintura - Óleo en lienzo. Personajes que aparecen: Faetón, Faetonte, Helios, Sol, Zeus, Júpiter. Descripción: Caída de Faetón del carro de Helios fulminado por Zeus (en forma de rayo). Las formas femeninas de mariposas representan los tiempos y las horas asustadas.



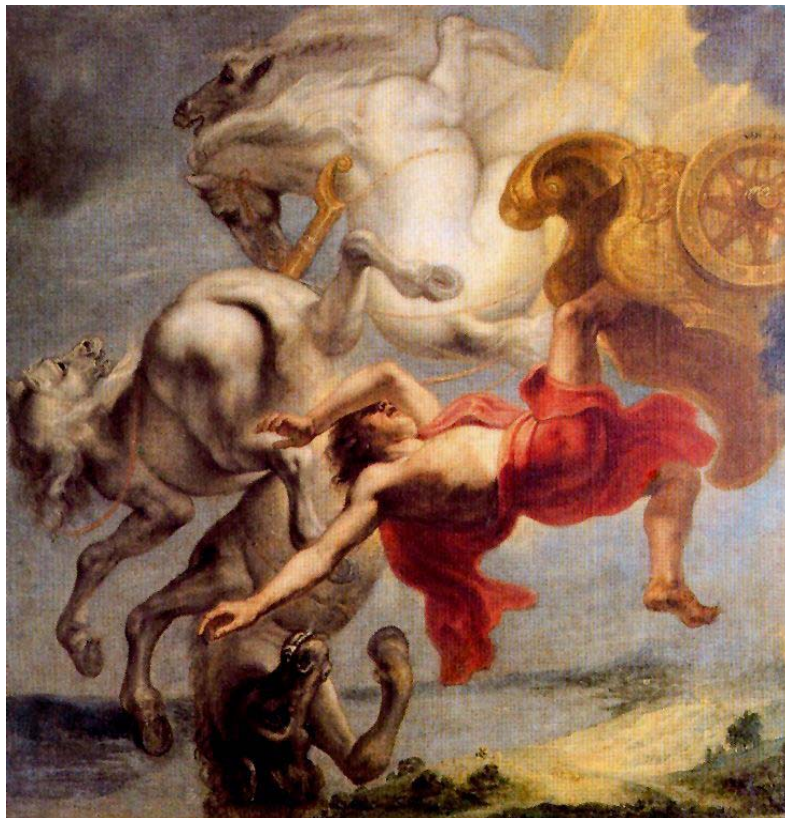
8.- Título: *Apolo concede el carro a Faetón*, h. 1630. Autor: Nicolas Poussin. Museo: Staatliche Museen de Berlín. Características: Oleo sobre lienzo 125 x 155 cm. Estilo: Barroco Francés



9.- Siglos XVI y XVII. Barroco. Escuela flamenca. Mitología y Alegorías. Nombre: *La caída de Faetón*. Autor: Jan Eyck.



10.- *La caída de Faetón*. Jan van Eyck. Madrid, Museo del Prado.



11.- *La caída de Faetón*. Jan van Eyck. Museo del Prado (Madrid).



12.- Fernando Cano. *La caída de Faetón*, 1995. Óleo s/lienzo, 73 x 92 cm.



13.- Gustave Moreau (1826-1898) - *Faeton*.